
LIAHONA
JULIO 1953

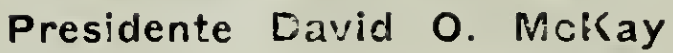
La siguiente es una carta de la Primera Presidencia de la Iglesia, dirigida a los presidentes de estacas y obispos de barrios. Las instrucciones incluídas en esta carta aplican igualmente a los presidentes de rama y de distrito en las misiones de la Iglesia.

LA PRIMERA PRESIDENCIA

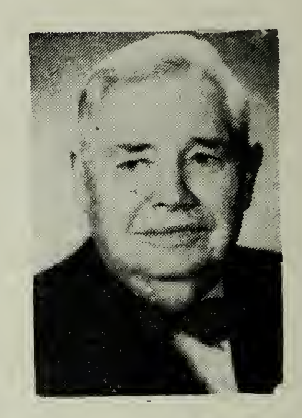


Presidente Stephen L. Richards





Presidente David O. McKay



Presidente J. Reuben Clark Jr.

CARTA ABIERTA

Queridos hermanos:

Algunas veces se nos informa que los cultos de ayuno no siempre se planean y conducen en una manera como para dar el tiempo suficiente a los testimonios. Existen hasta informes de casos cuando el tiempo para los testimonios ha sido tan limitado que un solo individuo ha sido llamado a representar a la congregación entera en dar su testimonio.

El dar un testimonio es uno de los privilegios y responsabilidades de los miembros de la Iglesia. Nosotros consideramos que los cultos de ayuno son de los más importantes en la Iglesia, y estamos ansiosos por ver que los beneficios espirituales más grandes emanen sobre aquellos que son dignos de asistir y participar.

Por consiguiente sugerimos que los cultos de ayuno se celebren después (mas no antes, ni durante) de la Escuela Dominical o después, durante la tarde. Deben durar a lo menos hora y media, y se deben conducir en una manera solemne y reverente, propiamente guardando el espíritu de ayuno y oración que en éllos se encuentre. Aunque se tenga que hacer un grande número de ordenanzas en los cultos aún así se debe desarrollar un plan para que una porción considerable de tiempo sea dedicada a los testimonios. Sermones y narraciones muy extensas de experiencias, y declaraciones repetidas por los mismos individuos, deben tratar de evitarse, pero debe darse ánimo a los testimonios sencillos, de corazón, y al relato de experiencias que promueven la fe. Se debe hacer todo esfuerzo por obtener la asistencia y gozar de la participación de la juventud del barrio.

(Continúa en la 3a forros

DIRECTORES

Presidente Lucian M. Mecham
Presidente Lorin F. Jones

* * *

REDACTORES

Jack N. Hardwick
Mary Hesterman

* * *

JEFE DE DISTRIBUCION

Hal Hales

EDITADO por la MISION MEXICANA:

Monte Líbano No. 520.
Lomas de Chapultepec,
México 10, D. F.

* * *

REGISTRADO como artículo de 2a. clase en la Administración de Correos de México, D. F., el 30 de Septiembre de 1950. PRECIOS: Subscripción de un año en México, $ 8.00 Moneda Nacional, en los Estados Unidos, $ 1.50 Dólar. Para Remisión de Subscripciones y Cambios de Dirección Diríjase a: Redacción de la Revista LIAHONA, Monte Líbano No. 520, Lomas de Chapultepec, México 10, D. F., o MISION HISPANO AMERICANA, 3531 Fort Boulevard, El Paso, Texas. Utilice el servicio de giros postales para el envío de valores.

LIAHONA

"La Gloria de Dios es Inteligencia"

Organo Oficial de las Misiones Mexicana, Hispanoamericana y Centroamericana de la Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Ultimos Días.

Año XVII — Julio 1o. de 1953 — No. 7

Indice

Nuestra carátula este mes es una famosa escultura por Avard Fairbanks la cual se titula "Familia Peregrina Mormónica" y simboliza la industria, cultura y cooperación de los Santos de los Ultimos Días.

Editorial

¿ Por qué ha Fra

El Cristianismo no ha fracasado. La historia humana, desde los días de Adán, revela que si sólo se usa un principio del evangelio, bajo cualquier nombre, la humanidad es bendecida y hecha prosperar. La paz y prosperidad del hombre ha subido o caído según su grado de obediencia a las verdades del evangelio.

El fracaso del mundo Cristiano de alcanzar los deseos de su corazón recae sobre los Cristianos, no el Cristianismo. Como un adorno, el Cristianismo no merece consideración; tiene valor solamente cuando sea practicado. El hombre ha faltado de aceptar las vivificantes verdades del evangelio. Eso ha sido su fracaso. Esa es la causa de la miseria humana. Sería una experiencia benéfica si la Cristiandad practicara las verdades del evangelio de Jesucristo.

En el mundo moral, la batalla eterna es entre lo bueno y lo malo. El hombre tiene su libre albedrío. Siempre que haya escogido lo bueno, ha tenido gozo; cuando haya seguido lo malo, las maldades del mundo le han alcanzado. El caos actual en el mundo de guerra y sus horrores, es la propia hechura del hombre. El ha escogido dejar que el malo le domine, y él tendrá que pagar el precio por su locura.

El primero y más fundamental error ha sido que en su gran búsqueda de las verdades del universo la cual ha hecho nuestra civilización, el hombre se ha limitado casi completamente al mundo material. Los hombres están victoriosamente seguros de las leyes físicas —allí arrostran la luz; pero al confrontar con leyes espirituales, están en miedosa incertidumbre—arrostrando las tinieblas.

Por lo tanto, los hombres han andado a tientas, en la oscuridad, no encontrando el camino en que querrían viajar. Miedosos, siempre han estado listos para una batalla constante. "Ojo por ojo, y diente por diente", ha sido su lema, tan cuidadosamente escondido con palabras dulces —y guerra y contención, hambre y pestilencia, sangre y horror han llenado el mundo.

casado el Cristianismo ?

Por el finado apóstol Dr. Juan A. Widtsoe

Son muchos los ejemplos de nuestro conocimiento parcial. La gigantesca estrella, Betelgeuse, millones de años de luz distante en el espacio, ha sido pesada y medida; pero el dominio inteligente del universo queda un tema de controversia. La ley de la gravedad, la cual mantiene juntas todas las cosas, y las reduce a un movimiento ordenado, se conoce por cualquier estudiante; pero que el hombre está en el mundo bajo un plan inteligente no se considera probada. Que electrones forman átomos, y átomos forman moléculas, y éstas forman el mundo que conocemos, es un cuadro claramente pintado; pero el origen y destino del hombre son, para la mayoría de los hombres, uno de los misterios de la vida. Se entiende el propósito de adaptación en los colores de las alas de una mariposa; pero la vida humana muchas veces se considera ser sin propósito. Una hormiguera o enjambre de abejas muestra leyes de relación para el bienestar general; pero la conducta humana se mide solamente por conveniencia personal, fluctuante, nunca fija o segura. La ciencia no enseña si la dinamita será usada para destruir una ciudad indefensa, o el acero usado para espadas o rejas de arado.

No causa asombro que, como resultado, éticas de nuestro día son éticas de la preservación propia —éticas duras y egoístas— las éticas de cada guerra; y que la historia de los tiempos civilizados se escribe sobre un rastro carmesí de sangre.

No puede haber esperanza de una paz permanente o una prosperidad verdadera hasta que los hombres vuelvan sus pensamientos y poder a la elucidación de los problemas y temas de discusión de la vida. El hombre tiene poder de descubrir leyes espirituales tanto como leyes físicas. "Tocad y se os abrirá, buscad y hallaréis". Si se usara tanto tiempo y energías para buscar la verdadera base de la conducta humana como se dedica a culquier sujeto en la escuela, o en nuestras actividades sociales y políticas, los fundamentos de fe estarían bien puestos. Entonces, la existencia de Dios, por ejemplo, se conocería con la misma seguridad de que sabemos que el sol brilla.

De tal manera amó Dios

Un discurso dado en la conferencia general de la Iglesia el 6 de abril de 1948 por José L. Wirthlin, obispo general.

Es con una oración en mi corazón, mis hermanos y hermanas, que intento, esta tarde, expresar unos cuantos pensamientos.

Esta mañana mientras escuchábamos el hermoso número, rendido en manera tan inspiradora por el coro de Ricks College (Universidad de Ricks), "Porque de tal manera amó Dios al mundo, que ha dado a su Hijo unigénito, para que todo aquel que en él cree, no se pierda, mas tenga vida eterna", mis pensamientos volvieron al estado preexistente, cuando Dios nuestro Padre Eterno se sentó en consejo con los grandes y potentes en un esfuerzo por fraguar un plan mediante el que sus hijos pudieran venir al mundo y tener todas las experiencias de la mortalidad, y al mismo tiempo, un plan que les permitiría regresar y morar con El en las eternidades por venir. Se presentaron en aquel gran concilio dos planes: uno de Lucifer, hijo de la mañana. Su propuesta fué que todos los hijos de Dios debiesen ser salvos y devueltos a El. Pero forzaría la salvación sobre ellos, y por ese logro debería recibir toda la gloria y honra. Aquel plan fué rechazado y otro hijo de Dios se presentó con el espíritu de "Heme aquí, Señor", proponiendo un plan por el cual todos los espíritus debieran tener su libre albedrío y, por un evangelio de amor, un evangelio que les llevaría a un conocimiento y testimonio de que les amaba Dios el Eterno Padre y por causa de Su gran amor para con ellos, ellos en turno amarían y obedecerían al Señor y así tendrían el privilegio de regresar a su presencia.

Estoy bastante seguro de que cuando nuestro Padre Celestial miraba aquella grande multitud de semblantes espirituales, El sabía que no había ni dos exactamente iguales, en personalidad, o en dones y por lo tanto se tenía que adoptar un plan que se ajustaría a todas esas personalidades y sus talentos. Por ese motivo, aceptó el plan del Señor Jesucristo; y entonces de tal manera amó al mundo que dió su Hijo Unigénito, para que todo aquel que en él cree, no se pierda, mas tenga vida eterna.

En el meridiano del tiempo se apareció el Hijo de Dios entre los hombres, y lo hizo patente que había venido para servirle a Dios y para darle a El toda la gloria y el crédito por sus logros.

Porque he descendido del cielo, no para hacer mi voluntad, mas la voluntad del que me envió. (Juan 6:38.)

También enseñó a la gente que había venido como pan vivo que había descendido del cielo.

...si alguno comiere de este pan, vivirá para siempre; y el pan que yo daré es mi carne, la cual yo daré por la vida del mundo. (Juan 6:51.)

Mientras contemplamos el ministerio del Salvador, recordaremos el tiempo cuando, en el jardín de Gethsemaní, sufrió angustias espirituales y mentales en anticipación de la crucifixión que estaba próxima a realizarse, y en aquella hora llamó a su Padre en el cielo,

...Si no puede este vaso pasar de mí sin que yo lo beba, hágase tu voluntad. (Mateo 26:42.)

Y el Salvador fué crucificado. Su cuerpo fué bajado de la cruz, sangrando y acribillado, consumando el plan de la gran expiación, como Pablo dijo:

Porque así como en Adán todos mueren, así también en Cristo todos serán vivificados. (I Corintios 15:22.)

Había otro padre y su hijo, el padre Abraham, un hombre sin engaño, que fué privilegiado de andar y hablar con seres divinos. Abraham era un hombre viejo, un hombre de noventa y nueve años, y hasta ese tiempo no había sido bendecido con un hijo por su esposa

al Mundo

Sara. Se le aparecieron tres mensajeros celestiales y le prometieron que él y Sara en su vejez tendrían la bendición de un hijo. Les nació un hijo, y fué nombrado Isaac, siendo él su posesión más preciosa. Abraham oyó llamar la voz del Señor y en contestación al Señor dijo: "Heme aquí", y el Señor le dijo:

...Toma ahora tu hijo, tu único, Isaac, a quien amas, y vete a tierra de Moriah, y ofrécelo allí en holocausto sobre uno de los montes que yo te diré. (Génesis 22:2.)

Abraham consiguió leña y un cuchillo y pidiendo a dos jóvenes que le acompañasen, hizo la jornada a la montaña señalada, y allí Abraham pidió a los dos jóvenes que se quedasen, y tomando a Isaac por la mano siguió hacia el colmo. Al llegar allí, construyó un altar y puso sobre él la leña. Se despertó la curiosidad del niño, y preguntó a su padre: "He aquí el fuego y la leña; mas ¿dónde está el cordero para el holocausto?" Y Abraham dijo: "Dios se proveerá de cordero para el holocausto, hijo mío".

Tan implícita y profunda era la fe en Dios de Abraham que, aun en el momento de hacer sacrificio de su propio hijo, sentía que Dios proveería un cordero para el holocausto. Estaba extendido el brazo de Abraham para dar el golpe fatal cuando oyó la voz de un ángel llamándole del cielo, diciendo: "Abraham, Abraham. Y él respondió: Heme aquí. Y dijo: No extiendas tu mano sobre el muchacho, ni le hagas nada: que ya conozco que temes a Dios, pues no me rehusaste tu hijo, tu único. Entonces alzó Abraham sus ojos, y miró, y he aquí un carnero a sus espaldas trabado en un zarzal por sus cuernos; y fué Abraham, y tomó el carnero, y ofrecióle en holocausto en lugar de su hijo". (Véase Génesis 22).



Completamente justificada fué la fe de Abraham en Dios, porque estando él para sacrificar a su propio hijo, Dios proveyó un carnero. Sin lugar a duda, la obediencia de Abraham en este caso es uno de los más grandes ejemplos de obediencia en la historia de toda la familia humana, y por su gran amor hacia Dios y por tener fe implícita en Dios, Dios le hizo un padre a todas las naciones, prometiéndole que sus descendientes serían tan numerosos como "la arena que está a la orilla del mar". De tal manera amó Dios al mundo que dió a su Hijo Unigénito, y de tal modo amó Abraham a Dios, que estaba dispuesto a sacrificar a su hijo si Dios así lo mandaba.

La ley de sacrificio fué terminada sobre la cruz y una nueva era inaugurada, la era del evangelio del Señor Jesucristo, el cual daría a los hombres la oportunidad de servirle a Dios en el espíritu del amor. Después de la crucifixión y resurrección del Salvador, sus apóstoles salieron y predicaron el evangelio del reino. Poco después, ellos también dieron sus vidas y desaparecieron; la

organización de la Iglesia se desintegró; los hombres substituyeron sus propias doctrinas por las del Cristo; cambiáronse la organización y las ordenanzas; y no pasó mucho tiempo antes de que la sombra de la gran apostasía estaba sobre el mundo. Por unos dos mil años una tiranía eclesiástica y política dictó a los hombres la clase de Dios a que debían adorar y la clase de principios que debían seguir y obedecer. Muchos había quienes tenían en su corazón la bendición inherente del libre albedrío, que se negaban a aceptar dioses hechos por hombres y doctrinas también hechas por hombres, y por consiguiente su castigo era la muerte. Pero el alba de un día nuevo estaba en el horizonte, el día cuando el evangelio del Señor Jesucristo sería restaurado; y en contestación a la súplica de un muchacho humilde en un despoblado en la parte occidental del Estado de Nueva York, el mismo Dios que presidió sobre el gran concilio de los espíritus, y su Hijo, Jesucristo, que había sido crucificado y resucitado se pararon delante de él. El Padre le presentó, diciéndole al joven: *"¡Este es mi Hijo Amado: Escúchalo!"*

Se restauró en su plenitud el evangelio del Señor Jesucristo, y hace nada más ciento dieciocho años, en esta misma fecha, se organizó oficialmente la Iglesia del Señor Jesucristo. Tiene una organización completa, con un profeta de Dios a la cabeza, doce apóstoles, y los dos sacerdocios, y con cada oficial que es necesario para que funcione tan perfectamente en bien de los hijos del Señor como lo hacía hace dos mil años.

Las gentes se unían a la Iglesia a centenares, los que buscaban luz y verdad. Los tempranos miembros de esta Iglesia fueron expulsados de Kírtland a Independencia, y de Independencia a Nauvoo, y de Nauvoo a estos valles prometidos. Quizás nunca sabremos lo que sufrieron ellos o lo que aguantaron. Mientras pensamos de ellos, con su permiso quisiera hablar de mi propio abuelo. El sintió en uno de los lejanos países de Europa el espíritu del recogimiento, e hizo la larga jornada al valle del Lago Salado. Al llegar aquí, tenía solamente la ropa que llevaba encima, un dólar de plata en el bolsillo, y un par de zapatos casi gastados, porque había hecho a pie el largo viaje desde las riberas del río Misisipí al valle del Lago Salado. Al poco tiempo se casó, y en un lugar que ahora es la esquina de la Calle Ocho Oriente y Calle Templo Sur, edificó una mansión, una vivienda de un cuarto cavada en la tierra. Prosperando un poco, después de dos años construyeron dos cuartos arriba de la tierra. Allí nacieron mi papá y otros hijos. Eran muy pobres, pero no importaba. Habían recibido la luz y la verdad del evangelio del Señor Jesucristo. Sentían que era una bendición no solamente para ellos, sino para su posteridad aún no nacida, hasta la cuarta y quinta generación. ¿No estaban ellos en la sombra del Templo de que Isaías habló, que lenta, pero seguramente estaba siendo construído? ¿No tenían ellos el privilegio de entrar en este edificio histórico, de oír la voz de profetas de Dios y de aceptar su consejo como si viniera directamente de Dios?

Dentro de poco el Señor sí les habló por medio de su profeta, siendo llamado mi abuelo a ir a una misión. Tomaron inventario de sus recursos y descubrieron que no tenían bastante para pagar los gastos del viaje al campo misionero. Decidieron vender la vaca que poseían. Sin vacilar la vendieron, tomando el dinero mi abuelo y yendo a Suiza. Mi abuela tenía la responsabilidad de mantener la familia y de ayudar tanto cuanto pudo a su esposo. Empezó a trabajar, cosiendo bolsas para sal por un dólar por mil bolsas.

Estoy bien seguro que muchos de nosotros dirían que aquello era un sacrificio grande; que era extremo; que era fanático. Quizá aun diríamos que era radical, pero quiero decir que si cualquiera de nosotros jamás hiciera tal acusación contra nuestros abuelos, quienes todo lo dieron por el evangelio del Señor Jesucristo, estaríamos olvidando que ellos amaban a Dios con toda su

alma, corazón y fuerza. Olvidamos también que Dios les había bendecido con una revelación divina que llamamos testimonio por el poder y el don del Espíritu Santo, así que ellos sabían que Dios vive, sabían que él que fué crucificado en el Calvario era el Redentor del mundo, y que el humilde muchacho que suplicó a Dios en la arboleda en Nueva York era el siervo escogido de Dios en los últimos días, mediante el cual el evangelio del Señor Jesucristo fué restaurado. Tacharles de fanáticos sería tacharle a Dios de fanático, porque El dió a su Unico Hijo; y sería tacharle a Abraham de radical, porque él también estaba dispuesto a sacrificar a su único hijo por el mandamiento de Dios.

El espíritu de los peregrinos se refleja en estas palabras: "Trabajad no por la comida que perece, mas por la comida que a vida eterna permanece, la cual el Hijo del hombre os dará".

Al pensar de nuestros padres; nuestro Padre Celestial, nuestro padre Abraham, y nuestros padres peregrinos, me pregunto qué importa todo esto para ustedes y para mí. Me pregunto si aceptamos el evangelio del Señor Jesucristo y todas sus obligaciones como una oportunidad, o si aceptamos estas obligaciones con algo del espíritu de sacrificio. Les digo que hay dos clases de sacrificio: El sacrificio más grande fué hecho por Dios, el ofrecimiento de su Hijo para la expiación y salvación del género humano, y el sacrificio de Abraham en ofrecer a su hijo Isaac, por el amor puro de Dios y su entendimiento completo de la ley de obediencia. La otra clase de sacrificio tiene la atmósfera de egoísmo que hace que los hombres piensen que dan demasiado a esta gran causa, y esa clase de sacrificios, les digo, limita y restringe demasiado a los hombres en esta grande Iglesia, porque Dios espera que demos liberal y libremente de nuestros talentos, nuestros recursos y nuestro todo para la edificación de su reino, como lo hicieron nuestros antepasados peregrinos.

¿Desempeñan ustedes sus asignaciones en el espíritu de sacrificio, hacen la obra del templo en el espíritu de ser un salvador en el monte de Sión, o lo hacen en el espíritu de sacrificio? ¿Pagan sus contribuciones como un sacrificio, o las pagan porque quieren expresar gratitud ante Dios por las muchas bendiciones que les ha dado, y nada más le están devolviendo una parte de lo que a El pertenece? Ustedes, que son llamados a salir y enseñar a la gente las doctrinas del reino, ¿lo hacen en el espíritu de sacrificar su tiempo, o lo hacen en el espíritu de liberalidad, con un deseo de contribuir cuanto pueden para la salvación de las almas de los hijos de nuestro Padre Celestial? Ustedes que mandan misioneros, ¿lo hacen en el espíritu de sacrificio, o lo hacen con el espíritu de promulgar mediante sus hijos el evangelio de Jesucristo como sus antepasados y los míos lo predicaron? Si seguimos adelante con el espíritu del evangelio, el cual es el espíritu de oportunidad, servicio y amor, no cabe duda que Dios nos bendecirá y guardará sus promesas de proveernos de nuestras necesidades diarias. Debemos seguir la admonición del Salvador,

> ...buscad primeramente el reino de Dios y su justicia, y todas estas cosas os serán añadidas. (Mateo 6:33.)

nunca olvidando que el primer y grande mandamiento es:

> Amarás pues al Señor tu Dios de todo tu corazón, y de toda tu alma, y de toda tu mente, y de todas tus fuerzas; este es el principal mandamiento.
>
> Y el segundo es semejante a él: Amarás a tu prójimo como a ti mismo.

lo que me trae otro pensamiento. Cuando pensamos de este gran plan de bienestar, ¿pueden ustedes pensar de otra oportunidad comparable para amar al prójimo como nos amamos a nosotros mismos? Si el Israel de nuestro día jamás recibió una revelación en estos tiempos con referencia a lo que debemos hacer para amar y ayudar al prójimo, déjenme decirles que esta oportunidad ha venido mediante el gran plan de bienestar de esta Iglesia. Los cien furgones de alimentos que hemos mandado (refiriéndose a los alimentos mandados a Europa después de la última

(*Continúa en la página* 358)

EL MENSAJE DE LA RESTAURACION

Discurso de Bruce R. McConkie, del Primer Concilio de los Setenta.

Dado el primero de octubre de 1949 en la Conferencia General.

Si el Espíritu Santo me da palabras, quiero decirles unas cosas en cuanto a la manera en que yo creo que el mensaje de la restauración puede ser llevado al mundo con poder y efecto.

Primeramente, antes de todo, y sobre todo, este mensaje es: que Jesucristo es el Hijo del Dios Viviente; que él es el Salvador del mundo y el Redentor de los hombres; que la salvación fué, es y será, solamente en y mediante su nombre. Creemos que él vino al mundo para hacer la voluntad del Padre y labrar la infinita y eterna expiación, y que en virtud de esta expiación todos los hombres que creen y obedecen las leyes del evangelio serán levantados en inmortalidad para vida eterna. Sólo por obediencia a sus leyes y ordenanzas podemos nosotros alcanzar el reino celestial.

Segundo, este mensaje es, que José Smith hijo, es el profeta escogido por el cual ha sido restaurada en esta dispensación la plenitud del evangelio. Fué escogido por Cristo para ser el restaurador y revelador de todas las cosas necesarias para la salvación y exaltación del hombre; él dió de nuevo a la tierra cada ley, cada principio y cada doctrina para obediencia a los que podemos lograr al reino de Dios.

Este mensaje es, luego, que la Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Ultimos Días es, ahora, la única Iglesia verdadera y viviente sobre la faz de la tierra. Es el único lugar en donde se encuentra el plan de vida y salvación. No hay otra senda y ninguna otra manera por la cual los hombres pueden esforzarse y lograr la paz y felicidad disponible para los que vivan rectamente en esta vida, y la vida eterna que ha prometido Dios a los Santos en el mundo venidero.

Ahora, queremos llevar este mensaje al mundo en la manera en que el Señor quiere que lo llevemos. Queremos predicar la verdad en pureza y en perfección, y hacerlo en las condiciones en que el Señor quiere que sea hecho. La única fórmula por la que podemos hacer esto es vivir de tal manera (y que nuestros élderes en el campo misionero vivan de tal manera) que podamos ser guiados por el Espíritu Santo. Tenemos que ser guiados por el Espíritu. Necesitamos que el Señor nos diga cómo quiere que enseñemos el mensaje de la restauración, y cada doctrina del evangelio, y esto lo hará El por revelación del Espíritu Santo si somos dignos de recibirla.

Una de las diferencias mayores entre nosotros y las otras iglesias que son edificadas, mas no para el Señor, es que el Espíritu Santo nos da expresión si somos fieles, mas las gentes del mundo enseñan de su propio saber, y niegan al Espíritu Santo, que da expresión.

El Espíritu Santo reveló a Nefi tocante a las condiciones en las iglesias de los últimos días. Hablando de este mismo día, Nefi presagió que muchas enseñarían "falsas, vanas y locas doctrinas". Dijo él que:

> A causa del orgullo y de maestros falsos y doctrinas falsas, sus iglesias se han corrompido..., se han extraviado todos, salvo unos pocos que son humildes servidores de Cristo; sin embargo, ellos son guiados de tal manera que a menudo yerran por haber sido enseñados por los preceptos de los hombres. (II Nefi 28:12, 14.)

No nos interesamos en enseñar según la sabiduría o erudición de los hombres, o según los preceptos de ellos. Queremos enseñar el evangelio en la manera en que el Señor quisiera que lo enseñáramos, y hacerlo bajo el poder y la influencia del Espíritu Santo.



Si hacemos eso, enseñaremos doctrina correcta. Será la verdad. Edificará la fe y aumentará la rectitud en los corazones de los hombres, y ellos serán guiados por la senda que conduce al mundo celestial.

Pero si enseñamos sin el Espíritu del Señor, si no somos guiados por el Espíritu Santo, nos será peligroso predicar. Es una cosa seria enseñar doctrina falsa, enseñar lo que no es verdadero, enseñar lo que no edifica fe en los corazones de los hombres.

En ese mismo sermón sobre las condiciones de las iglesias de los últimos días, Nefi dijo, el Espíritu Santo dándole expresión,

> ...todos aquellos que prediquen falsas doctrinas..., ay, ay, ay de ellos!, dice el Señor Dios Todopoderoso, porque serán arrojados al infierno. (II Nefi 28:15.)

Por llevar un mensaje al mundo mediante el poder del hombre, no hay esperanza, ni salvación, ni bendición. Las filosofías del mundo y la sabiduría de los sabios perecerán. No podemos nosotros tocar los corazones de hombres, pero el Señor sí puede, y los tocará mediante nuestro ministerio si tenemos el Espíritu del Señor en nuestro corazón. Obtendremos ese Espíritu si somos rectos en nuestra manera de vivir y en las cosas que hacemos.

Así es que el Señor dijo por revelación a la Iglesia entera mediante el profeta José Smith, que:

> ...se os dará el Espíritu por la oración de fe; y si no recibiereis el Espíritu, no enseñaréis. (D. y C. 42:14.)

Así es que ha enviado El a sus élderes en este día, mandándoles que no se preocupen de antemano por lo que van a decir, pero instruyéndoles que atesoren en su mente continuamente las palabras de la vida. De ellos, entonces, es la promesa que les será dada en la hora cuando necesiten aquella porción que debe ser proporcionada a cada hombre.

Si podemos tener como guía el Espíritu Santo, podremos tocar los corazones de hombres rectos; haremos las cosas que el Señor quiere que hagamos; y este derrotero nos dará paz aquí y un galardón eterno después.

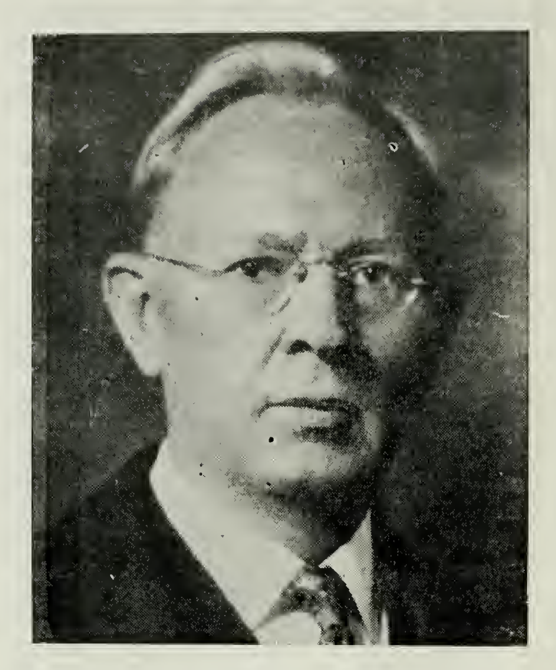
Ahora, asociado con este principio, este único plan perfecto y fórmula para llevar nuestro mensaje al mundo, es otro principio. El Señor dijo al profeta José Smith:

> ...esta generación recibirá mi palabra por medio de ti. (D. y C. 5:10.)

Ahora, considero yo que no estamos obligados a enseñar el mensaje de salvación en la manera en que fué revelado a Pedro, Santiago y Juan, a Moisés, o Adán o cualquier otro de los profetas antiguos, sino que el Señor quiere que llevemos este mensaje en la manera en que fué dado mediante el profeta José Smith. Es el mismo mensaje de salvación ahora que fué en aquel entonces. El evangelio nunca cambia. Todo hombre que gane salvación lo logrará por obediencia a las mismas leyes eternas. Pero en cada edad, tiene que ser aceptado de los oráculos quienes el Señor manda por aquel tiempo y edad.

A José Smith le fueron dadas las llaves de salvación con respecto a todo hombre que vive en la Dispensación del

(*Continúa en la página* 358)



TEMAS FUNDAMEN

Por José Fielding Smith

LA PRESIDENCIA SE TRASLADA A MISURI.—EXCOMUNION DE OLIVERIO COWDERY Y OTROS. 1838.

Amenaza la Tormenta.—Las nubes que sobre la Iglesia se cernían a principios de 1838 eran amenazantes y siniestras. Había surgido la apostasía entre los miembros, y muchos de los que en un tiempo fueron fieles discípulos de la verdad, se habían desviado. Satanás se regocijaba, y los enemigos de los santos ganaron mucho poder, que más tarde se iba a manifestar con extremada furia.

Huída de José Smith y Sídney Rigdon.—Tan rencoroso era el espíritu de oposición en Kírtland, que José Smith y Sídney Rigdon se vieron obligados a huir de allí. Partieron a caballo el 12 de enero de 1838, y se dirigieron hacia Far West. Sus enemigos habían tramado injustos y gravosos litigios contra ellos. Repetidas veces José había tenido que comparecer ante los tribunales para responder a leves acusaciones, de las cuales fué declarado inocente; pero esto en ningún sentido calmó los perversos sentimientos de sus enemigos. Se detuvieron en Norton, a unos noventa kilómetros al oeste de Kírtland, donde se unieron a ellos sus familias. Prosiguieron su camino el día 16, y Brígham Young los acompañó. En Dublin, un pueblo de Indiana, el Profeta procuró trabajo, rajando y cortando leña, para remediar su situación. En este lugar, mediante la ayuda de Brígham Young, un hermano Tomlinson vendió una propiedad y dió al Profeta trescientos dólares para que pudiera seguir su camino.

Hacía muchísimo frío, y los hermanos se vieron obligados, a causa de sus enemigos, a esconderse en sus carros sin tener con que calentarse. Sus adversarios los siguieron más de trescientos kilómetros de Kírtland, armados con pistolas y cuchillos para matarlos. Sobre esto, el Profeta escribió: "Frecuentemente cruzaron nuestro camino; dos veces se hallaban en las casas donde nos hospedábamos, y en una ocasión pasamos la noche en la misma casa con ellos, separados tan solamente por un tabique, a través del cual claramente podíamos oír sus blasfemias y juramentos concernientes a nosotros, si lograban hallarnos; y más tarde, esa misma noche, entraron en nuestro cuarto y nos examinaron, pero decidieron que no éramos los que buscaban. En otras ocasiones los encontrábamos en las calles, y los veíamos y se nos quedaban mirando, mas no nos conocieron". A unos 350 kilómetros de Far West, algunos de los hermanos salieron a encontrar al Profeta y lo ayudaron con sus carros hasta ese lugar, donde llegó el día 14 de marzo de 1838. Los hermanos lo recibieron con los brazos abiertos. El

TALES DE LA HISTORIA DE LA IGLESIA

Traducido por Eduardo Balderas

CAPITULO 23

presidente Rigdon no llegó a Far West sino hasta el 5 de abril, pues se había demorado por causa de enfermedad en su familia.

La Presidencia de Misurí es Rechazada.—El espíritu de oscuridad se extendió desde Kírtland hasta Misurí, y algunos de los hermanos principales se dejaron llevar por él. Martín Harris fué relevado del Sumo Consejo de Kírtland junto con otros tres, y Oliverio Cówdery, que había transgredido, pudo retener su llamamiento con la condición de que se arrepintiera; y de no arrepentirse, el Profeta dijo: "La Iglesia pronto se verá obligada a levantar la mano contra él; por tanto, orad por él". La influencia de estos hombres, y de otros en Kírtland, se hizo sentir en algunos de los hermanos en Misurí, y empezó a extenderse el espíritu de inconformidad en el distrito de Caldwell. Se verificó una asamblea general de los santos el 4 de febrero de 1838 en Far West, y los miembros retiraron su apoyo de los oficiales que los presidían, a saber, David Whítmer, Guillermo W. Phelps y Juan Whítmer. En días subsiguientes se hizo lo mismo en otros tres lugares.

A dos de ellos, Guillermo W. Phelps y Juan Whítmer, acusaban de haber vendido sus posesiones en el distrito de Jackson, que era contrario a las revelaciones del Señor y equivalía a negar la fe, y también de malversar fondos que se habían pedido prestados para el uso de la Iglesia. El Señor, en una revelación, había reprendido a estos hermanos por sus transgresiones y los había amonestado, pero no escucharon la amonestación. En igual manera, se acusó a David Whítmer de portarse indebidamente, de no atender sus deberes y de violar la Palabra de Sabiduría, persistiendo en el uso del te, el café y el tabaco; y los miembros de la Iglesia habían levantado una acta en la que declaraban que no apoyarían a ningún oficial que usara esas cosas. Nombróse a Tomás B. Marsh y a David W. Patten para presidir en Misurí hasta la llegada de los presidentes José Smith y Sídney Rigdon. Los tres acusados continuaron manifestando su desdén hacia la decisión de estas conferencias de la Iglesia, secundados por Oliverio y Marcelo F. Cówdery; y por consiguiente, se les ordenó a comparecer ante el Sumo Consejo el día 10 de marzo de 1838, de lo cual resultó que Guillermo W. Phelps y Juan Whítmer fueron excomulgados. Marcelo F. Cówdery fué suspendido como miembro, y se dejaron pendientes los casos de David Whítmer y Oliverio Cówdery para investigaciones futuras.

La Primera Conferencia General en Far West.—El 6 de abril de 1838 se celebró en Far West la primera conferencia general de la Iglesia en Misurí. Se nombró a Juan Corrill y Elías Higbee como historiadores, y a Jorge W. Robinson como secretario general de la Iglesia y de la Primera Presidencia. La conferencia también aprobó el nombramiento de Tomás B. Marsh, David W. Patten y Brígham Young como presidencia de la Iglesia en Sión. El día siguiente, David W. Patten, al rendir informe de la obra del Consejo de los Doce, dijo que no podía recomendar a los hermanos Guillermo McClellin, Lucas S. Johnson, Lyman E. Johnson, Juan F. Boynton, y dudaba mucho de Guillermo Smith. Los otros hermanos

fielmente estaban cumpliendo con sus deberes.

Juan Whítmer se Queda con la Historia de la Iglesia.—Por acuerdo de la conferencia, se escribió una comunicación a Juan Whítmer, previamente historiador de la Iglesia, exigiéndole que entregara la historia de la Iglesia que tenía en su poder. Se negó a entregarla, y la retuvo hasta el día de su muerte. En la actualidad existe una copia de esta historia en los archivos de la Iglesia.

Excomunión de Oliverio Cówdery, David Whítmer y Otros.—El miércoles 11 de abril de 1838, Seymour Brunson presentó nueve acusaciones contra Oliverio Cówdery, a quien se citó para comparecer ante el tribunal al día siguiente. Oliverio se negó a presentarse, pero envió una carta, escrita con un espíritu muy rencoroso y provocativo, en la cual se jactaba de su "libertad personal"; y en tono ofendido negaba que cualquiera de los tribunales de la Iglesia tuviera el derecho de restringirlo en sus intereses temporales, ya que era contrario a sus privilegios constitucionales. Por consiguiente, prefería voluntariamente "retirarse de una sociedad que asumía tener semejante derecho". Cuando se presentaron las acusaciones ante el Consejo, dos de ellas fueron rechazadas, se retiró una y las otras seis fueron comprobadas. No quedó más recurso al consejo que excomulgar al rebelde Presidente Auxiliar de la Iglesia, que se había vuelto tan rencoroso contra sus antiguos compañeros.

El día 9 se presentaron también cinco acusaciones contra David Whítmer, a quien se citó para comparecer el día 13. David también respondió por carta, en la cual se negaba a reconocer las decisiones de las asambleas generales de la Iglesia y lo que determinaran contra él; ni iba a reconocer la autoridad del consejo que se había convocado para juzgar su caso. Y, en vista de que el consejo seguiría su "curso ilícito a todo trance", prefería retirarse de su "hermandad y comunión, optando por buscar un lugar entre los mansos y humildes, donde se observasen las revelaciones del cielo y se respetasen los derechos de los hombres".

Consiguientemente, se procedió contra David Whítmer, y así quedó excomulgado de la Iglesia otro de los testigos especiales.[1]

Lyman E. Johnson y Guillermo E. Mc Lellin.—El mismo día se presentaron varias acusaciones contra Lyman E. Johnson, y, comprobadas, fué excomulgado de la Iglesia. Un mes después, el 11 de mayo de 1838, Guillermo E. Mc Lellin también perdió su posición en la Iglesia. Más o menos en esa época, Jacob Whítmer e Hiram Page también se apartaron de la Iglesia por haber influído en ellos el espíritu de apostasía.

Una Epoca de Tristeza.—Estos fueron días de amargura para José Smith. Se le partía el corazón al ver cómo caían por el camino los testigos que fueron sus compañeros en los primeros días de la Iglesia. Sin embargo, la justicia debería prevalecer, y la rectitud triunfar, aunque causara heridas que no podrían ser sanadas. Hay que decir, a favor de ellos, que ninguno de los testigos que habían visto ángeles y las planchas de las cuales se tradujo el Libro de Mormón, negó jamás su testimonio concerniente a aquellas cosas, a pesar del sumo rencor que se había manifestado contra José el Profeta.[2]

Vuelven los Hermanos Kímball y Hyde.—El primero de abril de 1838 se verificó una conferencia de la Iglesia en Preston, Inglaterra, con objeto de poner en orden las ramas de esa misión. José

---

[1] El detalle completo de estos juicios se halla en "Documentary History of the Church", tomo 3, páginas 16 a 20.

[2] Durante estos días de tinieblas, los tres testigos especiales del Libro de Mormón se apartaron de la Iglesia. Cosa semejante hicieron tres de los ocho testigos, a saber: Jacob Whítmer, Juan Whítmer e Hiram Page. Cristián Whítmer murió en el seno de la Iglesia, y con una fuerte convicción de la verdad, el 27 de noviembre de 1835, en Misurí. Su hermano, Pedro Whítmer, hijo, murió el 22 de septiembre de 1836, también firme en la fe y hermandad de los santos. Más tarde, Oliverio Cówdery y Martín Harris volvieron a la Iglesia y murieron en ella; lo mismo hicieron Lucas S. Johnson y muchos otros que se separaron durante estos días de tribulación.

Fielding fué nombrado y aprobado como presidente de la Misión Británica, para reemplazar a Héber C. Kímball, y se escogieron como sus consejeros a Wíllard Richards y Guillermo Clayton, un converso inglés. Estos hombres fueron ordenados sumos sacerdotes. El 20 de abril de 1838, los hermanos Kímball y Hyde partieron de Liverpool rumbo a los Estados Unidos, en el mismo barco que los había llevado a Inglaterra. Llegaron a Kírtland el 21 de mayo de 1838, e inmediatamente comunicaron al Profeta en Far West sus buenos sentimientos y firmeza en la fe.

La Casa del Señor en Far West.—En una revelación que se recibió el 20 de abril de 1838, el Señor aceptó la ciudad de Far West como lugar central para el recogimiento de los santos en Misurí, y también como sitio de refugio, el cual habría de ser santo y consagrado a él. Allí se habría de edificar una casa a su nombre, cuya construcción se iniciaría el 4 de julio; y entonces los miembros deberían continuar su labor con diligencia hasta terminar la casa. Sin embargo, la presidencia, José Smith, Sídney Rigdon e Hyrum Smith —éste había reemplazado a Federico G. Williams— no debería contraer deudas. Además de Far West, se iban a designar otras colonias en las regiones circunvecinas, como centros a los que deberían juntarse los santos; y se establecerían estacas de Sión.

Estacas de Sión.—De acuerdo con la revelación dada a mediados de mayo de 1838, los presidentes José Smith y Sídney Rigdon, acompañados de varios otros élderes, entre ellos David W. Patten y el obispo Eduardo Pártridge, hicieron una gira por el despoblado al norte de Far West con objeto de hallar sitios para colonias y la fundación de estacas de Sión. Siguieron el curso del Río Grande por unos 40 kilómetros hasta un lugar que llamaron "El Cerro de la Torre", porque allí encontraron las ruinas de una antigua torre nefita. Allí tenía su casa el hermano Lyman Wight, y en ese lugar pasaron el día, que era el domingo 20 de mayo. Esa tarde, los presidentes Smith y Rigdon, junto con su secretario, Jorge W. Robinson, caminaron río arriba poco más de medio kilómetro hasta la balsadera de Wight, con objeto de seleccionar el sitio para una ciudad. A este lugar, que se halla en el distrito de Daviess, los hermanos dieron el nombre de "Spring Hill", pero según la historia, el Señor dió a este sitio el nombre de "Adán-Ondi Ahman, porque es el lugar, dijo él, al cual Adán vendrá a visitar a su pueblo, o donde se sentará el anciano de Días, como lo anunció Daniel el profeta".[3]

También se nos informa que allí fué donde Adán reunió a su posteridad tres años antes de su muerte y les confirió su bendición. En esa memorable ocasión, "el Señor se les apareció, y se levantaron y bendijeron a Adán, y lo llamaron Miguel, el príncipe, el arcángel. Y el Señor suministró consuelo a Adán, y le dijo: "Te he puesto a la cabeza; multitud de naciones saldrán de ti, y tú serás su príncipe para siempre".[4]

Ya para marzo de 1832 se había revelado el nombre de este lugar. Pero tal parece que los miembros no sabían dónde quedaba, sino hasta la visita de estos hermanos. Adán-Ondi-Ahman se halla sobre la ribera norte del Río Grande, en el distrito de Daviess, Edo. de Misurí, a unos cuarenta kilómetros al norte de Far West. Se halla sobre una elevación, por lo que el Profeta dijo que era tan saludable como cualquier otra parte de los Estados Unidos. El ··moso sitio domina el río.

Se escogen Otros Lugares.—También se seleccionaron para el recogimiento de los santos otros terrenos que se hallaban desocupados, de acuerdo con lo que el Señor había mandado en una revelación. En la historia del Profeta se halla una narración detallada de la selección de estas tierras.

Durante varios días, los hermanos se dedicaron a medir tierras, escoger lugares para colonias, edificar casas y hacer otros preparativos para los miembros que rápidamente se estaban con-

---

[3] Doc. y Con. 116; Daniel, cap. 7.
[4] Doc. y Con. 107:53-55.

(*Continúa en la página* 360)

Hace un año que el presidente Clark dió un sermón inspirado en esta misma sala. Se titulaba "¿Vino por revelación el plan de bienestar?" Por vía de respuesta, analizaba las varias maneras de recibir revelación, refiriéndose a las manifestaciones personales del Padre o Hijo, o de los dos juntos. Moisés hablaba al Señor cara a cara; Daniel recibió una visita personal de Dios. Juan, el Bautista, después de haber bautizado al Maestro, oyó una voz de los cielos que decía, —Este es mi hijo amado, en el cual tengo contentamiento—. Pablo, al convertirse, recibió una visita personal y oyó una voz. En la ocasión de la transfiguración del Señor, Moisés y Elías se les aparecieron a Pedro, Santiago y Juan. Además, oyeron la voz del cielo que decía, —Este es mi hijo amado, en el cual tomo contentamiento; a él oíd—. La más grande revelación de esta clase que ha ocurrido en nuestra época fué la aparición del Padre y del Hijo al profeta José Smith. En seguida, los profetas recibieron otras visitas del Señor, una de las cuales se registra en la sección 110 de las Doctrinas y Convenios. En esta ocasión, Jesucristo se les apareció a José Smith y Oliverio Cówdery.

A causa de un testimonio simple y profundo que recibí a los once años, mi corazón nunca ha dudado. Mi papá se fué a un rancho un día para arreglar unos negocios y me llevó consigo. Mientras él andaba en sus negocios, yo me paseaba en los campos. Fijándome en unas casuchas al otro lado de un cerco se me despertó la inclinación aventurera que tienen todos los muchachos. Al empezar a cruzar el cerco, de repente oí una voz de claridad inequívoca que me llamaba por nombre y decía, —No te vayas para allá—. Me volteé para ver si era mi papá el que me habló, pero nadie estaba al alcance de mi vista. Por eso, cuando por primera vez escuchaba las historias de José Smith sabía como se sentía él, porque yo también había oído la voz de un ser invisible.

El profeta Enos indica otra manera de recibir revelación. Después de recibir la grande comisión de dirigir la obra del ministerio y guardar el registro de su pueblo, escribió esta frase significante en el registro que hoy se llama "El Libro de Mormón", —Y mientras me hallaba así luchando en el espíritu, he aquí que vino la voz del Señor a mi mente, diciendo...— En otros términos, la voz del Señor puede venir a la mente y dejar impresiones tan fuertes como si él estuviéra hablándonos en persona.

REVEL

Esta es la segunda parte de un discurso dado por el élder Harold B. Lee ante una asamblea de alumnos de la Universidad de Brigham Young, el día 15 de octubre de 1952.

Jeremías dice la misma cosa en el primer capítulo de su libro: las palabras del Señor vinieron a mí, diciendo... La voz del Señor vino a su mente, como con Enos. En la historia del Libro de Mormón leemos de Nefi reprendiendo a sus hermanos, llamándoles al arrepentimiento y dando voz al mismo pensamiento al decir: Y os ha hablado con una voz dulce y delicada, pero habíais perdido el sentimiento, de modo que no pudisteis sentir sus palabras. Así el Señor nos revela su voluntad al poner su voz en nuestras mentes. Les pido que me dispensen mientras dejo mi humilde testimonio de ese hecho.

Una vez yo estaba en una situación que requería ayuda. El Señor sabía que la necesitaba y que yo estaba en una misión de suma importancia. Algo me despertó en las primeras horas de la mañana. Me parecía como si alguien me hubiera despertado para el solo propósito de prohibir que mis acciones me llevaran por mal camino. Y tan seguro como si alguien estuviera sentado al lado de mi cama instruyéndome, me fué delineado en la mente exactamente lo que había de hacer y lo que había de decir aquella mañana. En verdad la voz

ACION

del Señor viene a nuestras mentes para guiarnos.

Y luego recibimos revelación por el poder del Espíritu Santo. En los primeros días de la Iglesia en esta era, el Señor le dijo al profeta José Smith; —Sí, he aquí, te lo manifestaré en tu mente y corazón por medio del Espíritu Santo que vendrá sobre ti y morará en tu corazón. Ahora, he aquí, este es el espíritu de revelación—. Se acordarán que el Maestro consolaba a sus discípulos poquito antes de su crucifixión cuando dijo: —Porque si yo no fuese el consolador no vendría a vosotros. Y cuando él (el Consolador o el Espíritu Santo) viniere, él os guiará a toda la verdad, os hará saber las cosas que han de venir, y os recordará todas las cosas que os he dicho—. Así es el poder del Espíritu Santo. El profeta José Smith, hablando de este poder, dijo: —Ningún hombre puede recibir el Espíritu Santo sin recibir revelaciones, porque el Espíritu Santo es un revelador—. Quiero cambiar ese dicho un poquito y aplicarlo directamente a nosotros los santos de los últimos días: —Cualquier miembro de esta Iglesia, habiendo recibido las ordenanzas del bautismo e imposición de manos para el don del Espíritu Santo, quien no haya recibido una revelación por el poder del Espíritu Santo no ha recibido todavía ese don del cual es heredero legal. ¡Ojalá que los miembros de la Iglesia pensaran en eso con más frecuencia!

Permítanme leerles lo que dijo José Smith de la revelación. Quizás no hayamos podido interpretar las revelaciones que hemos recibido, por eso, demos oído a su explicación de él: —Hay que fijarse bien en las primeras insinuaciones del espíritu de la revelación. Por ejemplo, al recibir las impresiones santas de la inteligencia pura y divina, se notará que serán cumplidas aun en el mismo día o en el venidero cercano. Es decir, las cosas introducidas en la mente por el Espíritu de Dios acontecerán, y por llegar a un entendimiento de las operaciones del Espíritu de Dios se procederá creciendo en el principio de revelación hasta perfeccionarse en el Señor.

¿Les causa sorpresa saber que cada quien que haya recibido el don del Espíritu Santo puede recibir una revelación? Seguramente no pueden recibir una revelación para el presidente de la Iglesia, ni para la guía de esta universidad, ni para manejar los negocios del barrio, estaca o misión al cual pertenece. Pero, sí, pueden recibir revelaciones, por el poder del Espíritu Santo, conforme a sus llamamientos en la Iglesia. ¡Den oído a las palabras del presidente José F. Smith: —Es mi creencia que cada miembro de esta Iglesia tiene tanto derecho de recibir el espíritu de revelación, y el entendimiento que resulta de él, para su propio beneficio como lo tiene el obispo para descargar las actividades de su barrio. Cada miembro fiel puede ser recipiente de este don para conducir sus propios negocios, sean el criar sus hijos, el manejo de su rancho, ganados, o rebaños, el manejar su tienda, etc. Es su derecho gozar del espíritu de revelación e inspiración a fin de que desempeñe todas sus responsabilidades sabia, prudente y justamente—. Yo sé que el principio es verdadero, y sé que lo sé. Y quiero que todos ustedes lo sepan también. Todos debemos prestar atención a las impresiones divinas que nos llegan y cultivarlas, para que crezcamos en el espíritu de revelación.

Hace unos días que me llamaron la atención las palabras de un hombre que una vez era uno del concilio de los doce apóstoles, el cual por causa de sus delitos y deslealtades fué excomulgado de la Iglesia. Le tocó hablar en una conferencia general poquito antes de su excomunión y dejó el siguiente testimonio: —Ninguna persona se ha

(Continúa en la página 362)

Mis amados hermanos y hermanas: Hace seis años durante la Conferencia General de octubre, ustedes me sostuvieron como una de las Autoridades Generales. A pesar de mis debilidades y limitaciones, me paro aquí ahora para testificarles del gozo y felicidad que han sido míos durante esos seis gloriosos años. Tuve la oportunidad, durante cuatro y medio de los seis años, de viajar entre las estacas de Sión, conociendo a presidentes de estaca, concilios altos, obispados y Santos, y también de visitar las misiones de la Iglesia y conocer a las gentes de ellas. Ha sido una experiencia preciosa. En ningún otro lugar en todo el mundo puede uno ser privilegiado de gozar de la asociación de hombres y mujeres tan finos como los que constituyen los dirigentes de las estacas y los barrios de Sión y las misiones y ramas de la Iglesia. Les estoy profundamente agradecido por todas sus bondades.

Y como si eso no fuera bastante, he tenido el glorioso privilegio de una asociación íntima con los dirigentes de la Iglesia, las Autoridades Generales. Siempre los he amado, pero nunca los he amado tanto como ahora. Cualquiera de ellos daría todo, incluyendo su vida, si fuera necesario, para la edificación del reino. De todo corazón los sostengo y los amo y recomiendo a ustedes, mis hermanos y hermanas, que sigan su consejo y ejemplo.

Hace unos cuantos meses, después de una conferencia general de la Iglesia, recibí una carta de un joven de esta ciudad. El había sido impresionado por algo que se había dicho acerca de la obra misionera. En su carta hizo la pregunta, después de indicar que no era miembro de la Iglesia: —¿Por qué es que las personas de la fe mormónica envían misioneros al mundo, especialmente a las naciones Cristianas? ¿Por qué no limitan su programa a las gentes no Cristianas?

Si el Señor me ayuda, quiero tratar de contestar esa pregunta, dentro de los límites del tiempo disponible, y mis propias limitaciones personales.



Es una creencia común de todas las sectas que profesan el Cristianismo que Jesús el Cristo estableció su Iglesia divina aquí sobre la tierra durante su ministerio entre los hombres. Vino durante un período de paz comparativa. El mundo religioso estaba dividido en dos campos: los paganos de varias sectas y los judíos. Los judíos sólo adoraban al Dios verdadero y viviente. Aun ellos estaban divididos entre sí, los grupos principales eran: los Fariseos, los Saduceos y los Esenios. Existía entre los Samaritanos una mezcla de filosofías paganas y judaicas.

Pero Cristo vino con su mensaje indicando que la ley de Moisés fué cumplida en El. Trajo una ley mayor, una ley de amor, el evangelio de amor, y estableció su Iglesia. Escogió oficiales. Leemos de los apóstoles, los setenta, los obispos, los ancianos (élderes), presbíteros, maestros y diáconos, y uno de los miembros de aquel cuerpo de líderes más tarde dijo que esos oficiales debieran quedar en la Iglesia, para

> ...perfección de los santos, para la obra del ministerio, para edificación del cuerpo de Cristo;
> Hasta que todos lleguemos a la unidad de la fe... (Ef. 4:12-13.)

¿Por qué Enseñar a Naciones Cristianas?

Un discurso dado por el apóstol Ezra Taft Benson el 30 de septiembre de 1949 en la Conferencia General de la Iglesia.

El Maestro seleccionó a sus Doce. Los nombró; los envió con el mensaje: "Arrepentíos, que el reino de los cielos se ha acercado". Se fueron a las ovejas perdidas de la Casa de Israel y después, bajo dirección divina, a los Gentiles, también. Otros fueron llamados, y los setenta, después de su primer misión, volvieron gozosos, ya que aun los diablos se les habían sujetado en el nombre de Jesucristo.

Había un espíritu de armonía entre los miembros, un espíritu de hermandad; existía el espíritu de unidad. Gozaron de ricos dones espirituales. Ordenanzas simples fueron administradas por hombres que tenían autoridad y habían sido comisionados. Se caracterizó el ministerio apostólico por cada evidencia de que aquellas personas empleadas en ese ministerio tenían autoridad divina para llevar el mensaje del evangelio y de administrar en los asuntos del reino. Salieron sin sueldo, porque el Maestro había dicho: "de gracia recibisteis, dad de gracia". Pedro, aparentemente el apóstol mayor, dirigió las actividades de la Iglesia.

En 44 D.C. se convocó un concilio de los miembros de la Iglesia en Jerusalén, presidiendo el apóstol San Pedro. Según los registros, bajo la inspiración del Espíritu Santo se ajustaron ciertas discordias en aquella conferencia. Después, los apóstoles fueron esparcidos; persecuciones fueron amontonadas sobre ellos; y hasta donde sabemos nosotros, nunca volvieron a reunirse en una conferencia general de la Iglesia. Las actividades de Pablo se centraron en Antioquía, pero durante el período entre 68 D.C. y 100 D.C., parecía que la mayoría, si no todos, de los apóstoles originales, quienes tenían la autoridad de dirigir el reino, de dirigir los asuntos de la Iglesia, se habían ido del mundo.

Las olas de persecución continuaron, entró la disensión, la influencia política se hacía evidente por todos lados. Según los escritores del segundo siglo, quienes generalmente son ignorados por los líderes religiosos del mundo hoy día, las enseñanzas eran ortodoxas en grado razonable durante el primer siglo y los principios del segundo siglo después del advenimiento del Maestro. Pero aun durante ese período, había evidencias de que estaba principiando una apostasía. Al venir Constantino al trono del imperio romano, se mostraba un espíritu de tolerancia hacia todos los grupos religiosos. Finalmente, la tolerancia aumentó hacia los Cristianos hasta que el mismo Constantino más o menos defendió su causa.

Grandes cambios ya se evidenciaban. Algunos quieren que creamos que más o menos en este tiempo el obispo de Roma llegó a ser la cabeza de la Iglesia. Había muchos obispos presidiendo sobre congregaciones locales —iglesias se las llamaba—, pero ninguno de ellos tenía autoridad como había sido dada a los Doce, para dirigir los asuntos de la Iglesia. De hecho, los registros indican que cuando menos dos obispos de Roma murieron mientras aún todavía vivía Juan el Apóstol. Evidentemente, uno vivía cuando Juan recibió su última grande revelación recordada en el li-

bro de Apocalipsis. Ninguno de éstos tenía autoridad, ni la reclamó, de dirigir la Iglesia establecida por Cristo y sus apóstoles.

Al concilio convocado por Constantino, el emperador, en 325 D.C. (Concilio de Nicea), que aparentemente fué la primera conferencia convocada después de aquélla celebrada en Jerusalén en 44 D.C., se nos dice que asistieron solamente la sexta parte de los obispos, y que el obispo de Roma estaba ausente de esa junta importante. El emperador dirigió el concilio aunque ni siquiera había sido bautizado. Según los registros que tenemos, evidentemente no había ninguna unidad ni inspiración del Espíritu en el concilio, pero fuerzas e intriga fueron utilizadas en un esfuerzo de lograr una unidad política para propósitos políticos. De hecho, parece que nuestras mejores autoridades indican que debía de haber sido aproximadamente en el año 354 D.C. antes de que Pedro, el Apóstol, jamás fuese mencionado como obispo.

Pero mucho antes de este tiempo, se veían evidencias de apostasía. La corrupción de los principios sencillos del evangelio, la introducción de filosofías paganas, la injustificable y desautorizada adición de ciertas ceremonias, cambios en la organización y dirección: todas estas evidencias y aún más se veían.

No hay tiempo ahora para discutir detalladamente los cambios hechos, pero podemos tomar como ejemplo la simple ordenanza del bautismo, administrada por inmersión, por aquellos que tienen autoridad, después de lo cual las manos del sacerdocio fueron puestas sobre las cabezas de los miembros bautizados y el Espíritu Santo conferido. Poco después de la muerte de los apóstoles, la ordenanza fué grandemente modificada. La manera de bautizar fué cambiada. Llegó el tiempo cuando un bautismo fué reconocido aun si el hombre que lo administró no tenía ni reclamaba tener autoridad. Aun llegaron al extremo de decir que la autoridad no era necesaria. El bautismo de niños fué introducido. A los adultos, quienes se bautizaban, les trataban como niños, alimentándolos con leche y miel por un período. El uso de aceite fué introducido en la ordenanza.

La ordenanza sagrada del sacramento fué cambiada, aquella sencilla e impresiva ordenanza introducida por el Maestro. La doctrina de transubstanciación fué enseñada y aun la idolatría y la adoración de reliquias introducida. Un cambio fué hecho en la selección de oficiales. Los apóstoles, quienes tenían autoridad, habían hecho nominaciones. Ya no seguían el principio de consentimiento común, que había sido una parte de la Iglesia primitiva, que la Iglesia había practicado y seguido. Se les prohibía a los miembros de la Iglesia leer las escrituras, aunque el Maestro había dicho: "Escudriñad las Escrituras, porque a vosotros os parece que en ellas tenéis la vida eterna". (Juan 5:39).

Muchas otras prácticas fueron introducidas. Una de las más serias, y estoy seguro que fué de las más abominables en la vista de Dios, fué la venta de indulgencias. La práctica se basaba sobre la teoría falsa de que había un tesoro de mérito —que ciertos santos y otros habían hecho más de lo requerido para su propia salvación— y por lo tanto, había un tesoro disponible, que otros, que por sus vidas malas pudieran faltar en los requisitos para salvación, podrían utilizar. La doctrina de la infalibilidad, la adoración de reliquias, la introducción de la pompa, ceremonia y misterios, el uso de incienso, la adoración de mártires, aplauso para mostrar la popularidad relativa de los predicadores en la Iglesia, y aun la compra de oficio, fueron aprobados y practicados. Rivalidad, contención y desunidad era general, probablemente llegando a un colmo cuando el obispo de Roma excomulgó al patriarca de Constantinopla y el patriarca en turno excomulgó al obispo.

Quedaron entonces, iglesias de hombres, sin autoridad, las cuales se habían excomulgado la una a la otra. Seguramente la apostasía estaba completa.

Como la Iglesia restaurada, afirmamos que con la ida de los tiempos de

los apóstoles la Iglesia entró poco a poco en una condición de apostasía, que la sucesión del sacerdocio fué rota, y que la Iglesia, como una organización terrenal obrando bajo dirección divina y teniendo autoridad de oficiar en las ordenanzas espirituales, dejó de existir. La historia atestigua a ese hecho. Afirmamos, también, que todo esto fué previsto y predicho por los apóstoles mientras vivían, sí, aun por el Maestro en Su día. La apostasía había empezado durante los tiempos de los apóstoles, y ellos a menudo se referían a ella.

Ya conocen ustedes la cita donde Pablo se refiere a esta condición, cuando se juntaba con los élderes de Efeso por última vez. El dijo:

> Porque yo sé que después de mi partida entrarán en medio de vosotros lobos rapaces, que no perdonarán al ganado (Hechos 20:29.)

Entonces, en su carta a los Tesalonicenses,

> No os engañe nadie en ninguna manera; porque no vendrá

—la Segunda Venida del Maestro—

> sin que venga antes la apostasía... (II Tesalonicenses 2:3.)

A los Gálatas, Pablo habló de la apostasía que ya había empezado, y se maravilló de que tan pronto se habían apartado del que los había llamado, a otro evangelio. Los redarguyó por hacerlo, e indicó que sólo había un plan del evangelio (Gálatas 1:61-8).

Pedro habló de

> ...falsos profetas en el pueblo, como habrá entre vosotros falsos doctores, que introducirán encubiertamente herejías de perdición... atrayendo sobre sí mismos perdición acelerada.

De hecho, en la grande visión dada a Juan mientras él estaba en la Isla de Patmos, se refiere a las pocas iglesias dignas de mención como "ni frío ni caliente" (Apoc. 3:15). En cuanto a la restauración del evangelio, el muy citado pasaje (Apoc. 14:6-7) es una evidencia clara de que la apostasía iba a ser completa, porque cuando Juan recibió esta revelación, que indicaba una condición entonces futura, vió a un ángel volar por en medio del cielo, "que tenía el evangelio eterno para predicarlo a los que moran en la tierra".

Aun en el Antiguo Testamento, los profetas habían profetizado en una manera semejante. Isaías indicó que el mundo iba a inficionarse.

> ...bajo sus moradores; porque traspasaron las leyes, falsearon el derecho, rompieron el pacto sempiterno. (Isaías 24:5.)

En ningún lugar se refiere a la ley de Moisés como un pacto sempiterno. El pacto sempiterno es el evangelio de Jesucristo. Amós había hablado de una hambre que iba a venir sobre la tierra "de oír palabra de Jehová", y que las gentes "discurrirán buscando palabra de Jehová, y no la hallarán". (Amós 8:11).

No solamente por la historia, la que es bastante conclusiva, sino también por profecía se nos había informado que iba a haber y que había una apostasía completa de la verdad. Muchos de los tempranos reformadores reconocieron este hecho cuando protestaban contra las doctrinas y prácticas de su día. Wesley, fundador del Metodismo, lamentaba que "los Cristianos se habían vuelto paganos y tenían solamente una forma muerta". Aun aquí en América, Róger Williams, líder de la primera congregación bautista de América, reconoció, cuando dejaba el ministerio, que no había ninguna autoridad o iglesia divinamente constituída sobre la faz de la tierra, ni que habría tal iglesia hasta que se levantara una teniendo apóstoles y otros oficiales como se encontraban en la Iglesia establecida en el Meridiano de los Tiempos.

Es un hecho atestiguado que cuando José Smith, un joven humilde, entró en el bosque para orar en aquella hermosa mañana de la primavera en 1820, el mundo estaba en un estado de triste apostasía. La contestación dada a él es la mayor evidencia que tenemos de que hubo una apostasía de la verdad. Cuando él vió a los dos seres gloriosos, uno señaló al otro y dijo: "Este es mi Hijo Amado: Escúchalo". Y después de que José había hecho la pregunta, "¿cuál de todas las sectas es la verdadera?", ¿qué fué la contestación que recibió? Estas son sus palabras:

(*Continúa en la página 364*)

JUANITO MIRA-RELOJ

Por Rita Puttcamp.

EL equipo municipal iba a jugar en la primera partida de la temporada en el estadio de la Universidad el sábado. Juanito leía con mucho interés el anuncio en el periódico junto con Jacobo, Ricardo y Roberto.

—¡Hombre! Cómo me gustaría ver este partido de beisbol —dijo Ricardo anhelosamente—, pero no sé si mi papá me dará el dinero o no. ¡Dos pesos por los boletos este año! ¡Es re caro!

—Mi papá no me lo dará a mi —dijo Jacobo—. Dice que yo tendré que ganar el dinero para todos los juegos este año. Yo no sé dónde podría uno ganar dinero en esta vecindad.

—Yo sí sé —dijo Roberto no con mucho ánimo—. La señora García, que vive en la casa amarilla en la esquina, quiere un muchacho para quitar las hierbas malas de su jardín.

Juanito escuchó atentamente. —¿Vas a hacerlo tú? —preguntó a Roberto.

—Lo haré si tengo que hacerlo para ganar el dinero —dijo Roberto—, pero voy antes a pedírselo a mi papá otra vez. No me gusta mucho desyerbar.

—Yo quiero ir al juego tanto, que aun arrancaría hierbas para obtener con qué —dijo Jacobo—. Si no aceptas el trabajo, avísame, mi amigo.

Pero Juanito no esperó hasta que Roberto rehusara el trabajo. Con un pretexto se despidió de sus amigos y corrió por el callejón hasta llegar a la casa de la señora García. La señora estaba en el solar.

—He oído que usted quiere alguien para desyerbar su jardín —le dijo Juanito—. Yo lo haré.

—¿Te lo dijo Roberto? —preguntó la señora García.

Juanito le dijo que sí.

—Quiero ir al partido de beisbol el sábado —dijo—, y por eso quisiera empezar ahora mismo.

—Está bien —dijo la señora García—. Yo tengo que estar en la casa, pero puedes quedarte aquí trabajando por una hora. Te daré cincuenta centavos por hora.

La señora García le enseñó cuáles de las plantas eran flores y cuáles hierbas malas.

—Y por favor, ten mucho cuidado, Juanito —dijo—, puedes estropear mi jardín si te equivocas y arrancas las florecitas.

—Claro —dijo Juanito—. Tendré mucho cuidado.

—Te diré cuando haya pasado una hora —dijo ella.

Juanito empezó a trabajar. Pensaba en el juego de beisbol del sábado. Cuatro horas de trabajo para la señora García, y podría ir a verlo. Una que otra vez veía a la señora García mirándolo por la ventana y cada vez que la veía, empezaba a trabajar más rápido. Pensaba también en el juego, y varias veces arrancó flores en lugar de hierbas malas, las cuales volvió a plantar rápidamente cuando vió que eran las que no debía arrancar. Muchas veces pensó qué horas serían. Una hora ciertamente era un tiempo bastante grande.

Por fin salió la señora García.

—Ya pasó la hora —dijo. Miró críticamente al trabajo que había hecho Juanito. Juanito miró también. Era obvio que algunas de las plantas habían sido arrancadas y luego replantadas. Había unas hierbas entre las flores y no en la canasta que la señora había provisto para ellas.

—Eso no es un trabajo muy bueno, ¿verdad? —dijo a Juanito.

—Supongo que no —dijo Juanito en una voz baja. Todo lo que quería él era el dinero; y cuando ella le dió el tostón que le debía, Juanito corrió a su casa con el dinero, aunque no se sentía muy satisfecho con el trabajo que había hecho. Todavía le faltaba un peso cincuenta centavos para tener los dos pesos que esperaba tener para el sábado. Todavía quedaba trabajo por hacer en el jardín de la señora García, pero Juanito sabía que ella no le dejaría a él trabajar allí otra vez.

—No importa —dijo para sí—, a quién le gusta arrancar hierbas!

Al día siguiente averiguó a quién le gustaba.

—¿Dónde está Roberto? —preguntó después de que salieron de la escuela.

—Desyerbando para la señora de la casa amarilla —dijo Jacobo—. Algún otro chamaco empezó a hacerlo, pero no le gustó a ella el trabajo que él hizo, y pidió que se fuera Roberto a hacerlo bien. Le va a dar dos pesos por hacerlo.

Juanito no dijo nada. No quería que supiesen Jacobo, Ricardo y Roberto que él era la persona que no podía hacer el trabajo satisfactoriamente.

No había otras cosas en la vecindad que un muchacho como él podría hacer. Juanito realmente buscó un trabajo, pero no encontró nada. Todavía le faltava un peso cincuenta centavos.

El viernes en la tarde se estaba sintiendo bastante desanimado cuando salió de la escuela. Vió el tostón en su mesita y pensó que valía más gastarlo en otra cosa, ya que no iba a poder juntar el demás dinero antes del sábado por la tarde.

Estaba para salir a jugar con Jacobo y Roberto, cuando su mamá, quien estaba hablando por teléfono, le dijo que esperara.

—Le mandaré en seguida, señora Martínez —decía su mamá.

Juanito no tenía que escuchar más. Sería que la señora Martínez estaba llamando para que se fuera él a cuidar a su niño, que todos llamaban Fulanito. Y cuando cuidaba niños, aunque recibía dinero, todos los otros muchachos se reían de él y le llamaban "niñita".

—Es una emergencia —dijo su mamá—. Fulanito está durmiendo. Todo lo que quiere la señora es que alguien vaya para estar con él en caso de que se despierte.

Juanito empezó a protestar, pero recordó que había cuidado a Fulanito antes y que la señora Martínez le había pagado bien. —Muy bien —dijo—, iré.

La señora Martínez tenía mucha prisa. —Estoy segura que dormirá hasta que yo regrese, Juanito —dijo—, pero si se despierta nada más tendrás que entrar, hablarle y darle algunos de sus juguetes. No tardaré mucho.

Salió muy apresuradamente. Juanito se sentó en el sofá, tomó una revista y empezó a leerla. Después de un ratito miró al reloj. Quince minutos habían pasado. Hizo una mueca y volvió a leer la revista. ¡Ciertamente pasaba despacio una hora!

Después de una hora y quince minutos Fulanito empezó a llorar. Juanito se fué a la puerta de su cuarto y miró adentro. Cuando Fulanito vió a Juanito en lugar de su mamá, dejó de llorar y le miró con sus grandes ojos negros.

—¿Qué hubo?, Fulanito —dijo Juanito.

Fulanito le reconoció con una sonrisa. Juanito levantó un juguete y lo dió al niño. Fulanito lo tomó y lo dejó caer en el suelo. Eso fué un juego bastante divertido para Fulanito, pero después de poco Juanito se cansó de jugar.

—¡Ojalá que vuelva pronto la señora! —pensaba—. Dijo que regresaría luego y casi han pasado dos horas ya.

No pasó mucho tiempo antes de que empezara a llorar otra vez Fulanito. Juanito le dió juguete tras juguete, pero Fulanito no le hizo caso. Nada más lloró y lloró y lloró.

—Yo no sé qué puedo hacer contigo —le dijo Juanito enojadamente.

En ese momento sonó el teléfono. —Juanito, habla la señora Martínez

(*Continúa en la página* 365)

Jesús perfeccionó su vida y llegó a ser nuestro Cristo. Se derramó la sangre preciosa de un Dios, y El llegó a ser nuestro Salvador; su vida perfeccionada fué dada, y llegó a ser nuestro Redentor; su expiación por nosotros lo hizo posible que regresáramos a Nuestro Padre Celestial, y, sin embargo, cuán inconsiderados, cuán inapreciativos son la mayoría de los beneficiarios. ¡La ingratitud es el pecado de las edades!

Grandes números profesan una creencia en El y en sus obras; sin embargo, son relativamente pocos los que le honran. Millones se llaman Cristianos; sin embargo, raras veces se arrodillan en gratitud por Su don supremo, su vida. No solamente esto, sino también deshonran su nombre y viciosamente o sin pensar blasfeman con los mismos nombres de que se debe hablar solamente en reverencia o adoración.

Un día en el hospital me llevaba de la sala de operación un ayudante que tropezó, y brotaron de sus labios enojados blasfemias viciosas con una combinación de los nombres del Salvador. Aun medio sin sentido, me retrocedí e imploré:

"¡Por favor! ¡Por favor! Es mi Señor cuyo nombre usted vilipendia". Hubo un silencio profundo, entonces una voz callada susurró: "Lo siento". El había olvidado por el momento que el Señor había mandado a todo su pueblo:

> No tomarás el nombre de Jehová tu Dios en vano; porque no dará por inocente Jehová al que tomare su nombre en vano. (Exodo 20:7.)

Recientemente presencié un drama presentado en un teatro de la ciudad de San Francisco. El drama había gozado de mucho éxito en Nueva York. Había sido aclamado mucho. Pero los actores, indignos de desatar la correa de las sandalias del Señor, blasfemaban su sagrado nombre en su común, vulgar habla. Repitieron las palabras del dramaturgo, palabras profanando el nombre sagrado de su Creador. La gente rió y aplaudió, y cuando yo pensaba en los escritores, los actores y la audiencia, el sentido vino sobre mí de que todos eran participantes del crimen, y recordé el castigo en el libro de Proverbios para los que condonan el mal:

> El aparcero del ladrón aborrece su vida; oirá maldiciones, y no lo denunciará. (Proverbios 29:24.)

Recientemente tomé un libro, extensivamente circulado, altamente recomendado, y me quedé espantado de la profana y vulgar conversación en él, y me retrocedí al usar los caracteres en una manera fea los nombres sagrados de la Deidad. ¿Por qué? ¿Por qué es que los autores se venden tan barato y profanan sus talentos dados de Dios? ¿Por qué profanan y blasfeman? ¿Por qué toman ellos en sus labios sucios y escriben con sus plumas sacrílegas los

No profanarás el

De un discurso del apóstol Spencer W. Kimball dado el 29 de marzo, 1953, sobre la "Columbia Broadcasting System".

nombres de su propio Creador, los sagrados nombres de su Redentor? ¿Por qué ignoran su mandamiento positivo?

> Y no juraréis en mi nombre con mentira, ni profanarás el nombre de tu Dios: Yo Jehová. (Lev. 19:12.)

En un almuerzo para los hombres del servicio militar, hombres cerca de mí contaron cuentos vulgares usando los nombres sagrados del Dios del cielo como si hablaran inocentemente, y los oradores profanaron el micrófono con lenguaje impropio.

¿Cuáles son los nombres sagrados que deben ser hablados y escritos tan cuidadosamente? Isaías canta:

> Porque un niño nos es nacido, hijo nos es dado; y el principado sobre su hombro: y llamaráse su nombre Admirable, Consejero, Dios fuerte, Padre eterno, Príncipe de Paz. (Ibid. 9:6.)

Y otros nombres con que El se refiere a sí, son: Hijo del Hombre, el Señor, el Salvador, el Hijo de Dios, Redentor, Alpha y Omega, Emmanuel, Dios Todopoderoso.

En esta última dispensación el Señor amonesta:

Porque, he aquí, de cierto os digo, que hay muchos que están bajo esta condenación, quienes toman el nombre del Señor en vano, no teniendo la autoridad. (D. y C. 63:61-62.)

Por lo tanto, cuídense todos los hombres de cómo toman mi nombre en sus labios;

En la playa un día un grupo de jóvenes había conducido su coche demasiado lejos en la arena y estaba bien atascado. Los esfuerzos combinados de todos ellos no eran suficientes para sacarlo. Ofrecí ayudarlos, pero el lenguaje vil que empleaban me repeló. Los jóvenes estaban usando los nombres sagrados de su Creador como si fuera él

Nombre de Dios

una creación de ellos. Me retrocedí de sus blasfemias y los dejé. Su entrenamiento había sido insuficiente, o, como sus padres, habían olvidado la importancia de estos mandamientos de Dios que El había dado casi con el mismo suspiro:

No matarás... No cometerás adulterio... No tomarás el nombre de Jehová tu Dios en vano... (Exodo 20:13-14, 7.)

Aunque el castigo de muerte no se imponga ahora como antiguamente, blasfemar, como cometer adulterio y matar, es un pecado tan grave como antes era, aunque sea muy común entre nosotros y parcialmente aceptado en nuestro mundo.

Informado de que sus hijos e hijas estaban disipándose en sus hogares, en ansiedad por ellos, Job

...ofrecía holocaustos conforme al número de todos ellos. Porque decía Job: Quizá habrán pecado mis hijos, y habrán blasfemado a Dios en sus corazones. (Job 1:5.)

Sentía grande angustia. Sus huesos le dolían; su carne estaba dolorida; su corazón probado; sus esperanzas habían desaparecido, sin embargo, cuando su esposa se rebeló, diciendo:

...¿Aun retienes tú tu simplicidad? Bendice[1] a Dios, y muérete.

fiel Job la redarguyó severamente:

Como suele hablar cualquiera de las mujeres fatuas, has hablado. (Ibid. 2:9-10.)

Un día un grupo de jugadores de basquetbol subió al camión en donde iba yo. Parecía que competían entre sí para ver quién podría blasfemar más vilmente. Quizá lo aprendieron de hombres de más edad. Yo sé que no se dieron cuenta completamente.

El profeta Isaías llamó al arrepentimiento a los

...que juran en el nombre de Jehová, y hacen memoria del Dios de Israel, mas no en verdad ni en justicia:

En el servicio militar uno oye mucha profanación. Los oficiales menores a menudo maldicen a sus inferiores al dar sus órdenes, y muchas veces parece que los jóvenes del servicio militar creen que son más viriles cuando blasfeman y profanan el nombre de Dios.

El presidente Jorge Washington hizo patente que la profanación en el servicio militar ni era necesaria ni justificada. Como jefe supremo del ejército, era él el responsable por estas palabras:

...Muchas órdenes directas han sido dadas en contra de la abominable costumbre sin significado de blasfemar; a pesar de eso, el general observa, con mucha tristeza, que eso prevalece, aun más que nunca. Sus sentimientos son constantemente lastimados por las maldiciones e imprecaciones de los soldados, cada vez que les puede oír. El nombre de Aquél Ser, por cuya bondad se nos permite existir y gozar de las comodidades de la vida, es incesantemente blasfemado y profanado de una manera tan desenfrenada como es ofensiva. Por lo tanto, por consideración de religión, decencia, y orden, el general espera y confía que los oficiales de cada rango usen su influencia y autoridad para refrenar un vicio que es tanto sin provecho como es malo y vergonzoso. Si los oficiales lo hicieran una regla inviolable reprimir y, si eso no fuese bastante, castigar a los soldados por ofensas de esta naturaleza, no fallaría en producir el efecto deseado.

---

(1) En la traducción inglesa de la biblia dice "curse God and die", o sea "máldice a Dios y muérete".

(*Continúa en la página* 366)



L A O B R A

Por Lorin F. Jones, presi

Desde el tiempo cuando la Iglesia fué organizada, en 1830, los oficiales, junto con los miembros de la Iglesia han hecho una obra magnífica en predicar el mensaje del evangelio restaurado al mundo. Apenas habían terminado de organizar la Iglesia cuando el Señor, por la boca del profeta José Smith, llamó a ciertos de los élederes para que fuesen a predicar al mundo. Fué en septiembre del año de 1830, solamente cinco meses después de la organización cuando el Profeta recibió la revelación que sigue, la cual se halla en la sección cuatro de las Doctrinas y Convenios.

Ahora, he aquí, una obra maravillosa está para aparecer entre los hijos de los hombres.

Por lo tanto, oh vosotros que os embarcáis en el servicio de Dios, mirad que le sirváis con todo vuestro corazón, alma, mente y fuerza, para que aparezcáis sin culpa ante Dios en el último día.

De modo que, si tenéis deseos de servir a Dios, sois llamados a la obra;

Porque he aquí, el campo está blanco, listo para la siega; y he aquí, quien mete su hoz con su fuerza atesora para sí de modo que no perece, sino que obra la salvación de su alma;

Y fe, esperanza, caridad y amor, con un deseo sincero de glorificar a Dios, lo califican para la obra.

Tened presente la fe, la virtud, el conocimiento, templanza, paciencia, bondad fraternal, santidad, caridad, humildad, diligencia.

Pedid y recibiréis, llamad y se os abrirá. Amén.

En septiembre del mismo año cuatro élderes de la Iglesia fueron llamados a predicar el evangelio a los lamanitas en el Estado de Misurí. En aquel tiempo este Estado era en la frontera de los Estados Unidos. Los siguientes eran los que fueron llamados: Oliverio Cówdery, Pedro Whítmer, hijo, Ziba Péterson, y Párley P. Pratt. Estos hermanos empezaron la obra misionera entre el pueblo lamanita de esta dispensación. Desde aquel tiempo hasta hoy día la Iglesia ha mandado millares de misioneros para predicar el mensaje a los lamanitas.

El mundo entero conoce nuestra Iglesia como una Iglesia misionera. El ideal más grande que tienen los padres de familia en nuestra Iglesia es mandar a cada hijo a la misión, y los hijos anhelan el tiempo cuando puedan servir como mensajeros para predicar el evangelio restaurado al mundo. En todo el mundo no se halla otra iglesia con un sistema misionero tan perfecto como se halla en nuestra Iglesia.

En la Santa Biblia, Cristo, hablando a sus discípulos, dijo: "Id por todo el mundo; predicad el evangelio a toda criatura. El que creyere y fuere bautizado, será salvo; mas el que no creyere, será condenado".



IISIONERA

la Misión Hispanoamericana

En la actualidad existe una carencia muy grande de misioneros en la Iglesia. Hace dos años en las misiones se contaban seis mil personas, misioneros dedicando todo su tiempo a predicar el evangelio. Hoy día no hay más que dos mil. Se halla la razón por esta gran diferencia en las condiciones que existen en el mundo hoy día. Por causa de la guerra en Corea, los Estados Unidos no dejan ser llamados más jóvenes a la misión, es decir, de los que pueden pasar el examen físico. Los líderes de la Iglesia están exhortando a los padres de familia a responder al llamado para servir como misioneros, parejas cuyos hijos todos están grandes. También están exhortando a las señoritas de edades de 23 años para arriba a que vayan.

Sé bien que entre nuestra gente mexicana hay muchas parejas, que por años han soñado y anhelado el tiempo cuando ellos pudiesen salir para predicar el mensaje del evangelio restaurado. En muchos casos, por sus hijos que eran pequeños o tal vez por falta de recursos para pagar los gastos de una misión, era imposible realizar tal sueño. Pero, ahora nos encontramos en una condición que es muy seria, tan grande es la falta de misioneros. Tenemos la responsabilidad de predicar el evangelio, mas ahora no hay obreros para hacer la obra. Es preciso que recordemos que el mandato dado por Jesucristo a sus discípulos en San Marcos en la Santa Biblia es para nosotros como miembros de la Iglesia. Cada familia tiene una responsabilidad de llevar a cabo una parte de la obra misionera. Hay que recordar siempre que los que dan servicio al Señor en predicar su evangelio son los que reciben las más ricas bendiciones, tanto espirituales como temporales.

Nosotros, los padres de las misiones debemos recordar que es un privilegio y una bendición grande el ser llamado a la misión. Los líderes en la Iglesia hoy día son las personas que han dado servicio en el campo misionero. Se reconoce en la Iglesia que no hay otra experiencia en todo el mundo que iguale a la de una misión. Los obispos de barrios, los presidentes de ramas, los presidentes de estacas, y aun las autoridades generales se componen de hombres que dieron tiempo en el servicio como misioneros. Los jóvenes mexicanos después de la misión son los que están tomando puestos de importancia en las ramas. Muchos de ellos están yendo al colegio y preparándose para el futuro.

Déjenos pensar en este asunto ahora cuando la Iglesia tiene una necesidad tan grande de más obreros.

Sección del Sacerdocio

VIDA Y SACERDOCIO

Por José D. Paype, segundo consejero de la Misión Mexicana

Según Juan Táylor, "el sacerdocio es la autoridad de Dios delegada al hombre, por lo cual le es dada autoridad para oficiar en todas las ordenanzas del evangelio, para hablar en el nombre de Dios, para ejecutar todos los deberes pertenecientes a la edificación del reino de Dios en la tierra, y para obtener conocimiento por revelación. Es el poder por el cual los mundos son creados. Es el poder que obedecen, porque es la autoridad mediante la cual nuestro Padre Eterno ejecuta todas sus obras". De eso, recibimos el conocimiento que el sacerdocio tiene como uno de sus poderes el de la creación.

Los Santos de los Ultimos Días conocen que el mundo fué creado específicamente por el Señor para ser un hogar para nosotros. La creación de la tierra era parte del gran plan de salvación. Esto es el porque que hay un balance en todas las cosas pertenecientes a la vida. La naturaleza nos asegura las condiciones para mantener la vida.

La ciencia nos muestra que las condiciones que mantienen esta vida son precisas, bien planeadas y balanceadas. Si tuviéramos variaciones pequeñas, la vida cesaría. Por ejemplo, si la rotación del mundo fuese cien millas por hora en lugar de mil millas por hora, nuestros días y noches serían diez veces más largos y por eso, durante los días tan largos se quemaría toda vegetación. En igual manera, todas las noches serían tan frías que no podríamos vivir. Si la luna estuviera más cerca, las mareas serían peligrosas y los vientos desastrosos. Si las proporciones del aire fuesen diferentes, no podríamos respirar. Y así veremos que todas las cosas están balanceadas para el bien de la vida aquí en la tierra.

El resto del plan de salvación está balanceado tan precisamente como la naturaleza y la creación del mundo. Variaciones en las leyes del plan de salvación que atañe a nuestra conducta serían tan peligrosas a nuestras vidas como serían estas variaciones en las leyes de la naturaleza. Las leyes espirituales y de la moralidad del plan de salvación son de tanta importancia como las leyes temporales. Obediencia a ellas es tan importante y esencial a nuestro bienestar como la ley de la gravedad es esencial para mantener el equilibrio del universo.

Estas leyes espirituales son los mandamientos del evangelio. Debemos verlas como leyes de progreso y felicidad para guardarnos de los efectos del pecado.

Cuando miramos a los poderes del sacerdocio y las cosas que Dios ha hecho por medio de estos poderes, es fácil ver por qué dice el versículo 36 de la sección 121 de las Doctrinas y Conve-

(Continúa en la página 366)
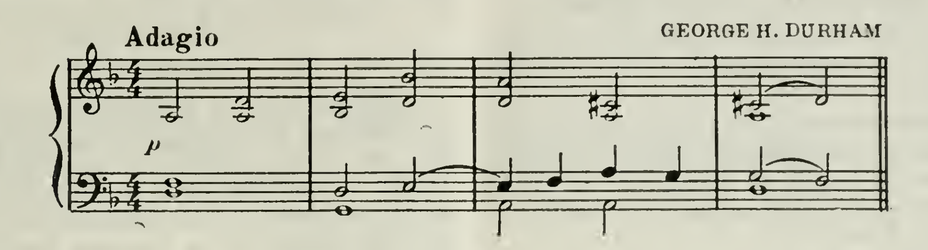
MAESTROS VISITANTES

MAYO, 1953

Ciudad Victoria	100%
Colonia Roma	100%
Fresnillo	100%
La Caseta	100%
Matamoros	100%
Porvenir	100%
San Juan Tehuistitlán	100%
San Pablo Atlazalpan	100%
Tierra Blanca	100%
Valle Hermoso	100%

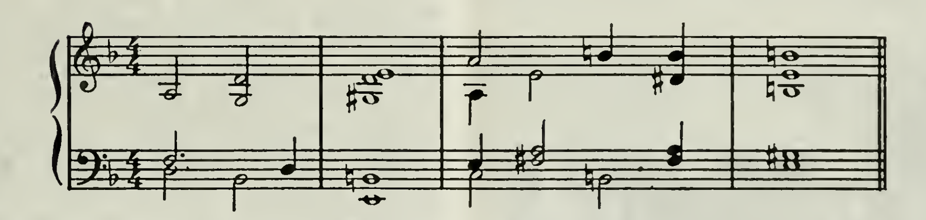
Las más cumplidas durante el mes de mayo.

¿DONDE ESTA SU RAMA?



Joya Sacramental:

La comunión al alma da
Sosiego y gran paz,
Señala que Jesús dará
A todos su solaz.



Por el élder G. Dean Rose

HIMNO de Práctica: "Oh Vos que Sois Llamados", página 215 del himnario.

DISCURSOS DE DOS MINUTOS Y MEDIO

La oportunidad de dar un discurso de dos minutos y medio es muy importante a los maestros y estudiantes de la Escuela Dominical. Un estudiante gana experiencia preciosa por dar uno de estos sermones en el programa al principio de la Escuela Dominical. También gana instrucción importante en preparar el tema. En estos discursos cortos hay una oportunidad excelente de enseñar, y el maestro listo se aprovechará de ella. Los maestros siempre deben buscar la oportunidad de desarrollar en la clase temas dignos de ser discursos de dos minutos y medio en la Escuela Dominical.

La superintendencia y los maestros deben cooperar para que haya dos sermoncitos de dos minutos y medio cada domingo y para que nunca se pierda la oportunidad. La superintendencia debe hacer un bosquejo de los discursos de dos minutos y medio que muestra los departamentos encargados de los sermones cada domingo de cada mes. Se deben asignar a todas las clases menos la de los párvulos. El maestro de cada clase debe tener una copia del bosquejo. Este bosquejo contiene una lista de las clases y cuál de ellas está encargada de dos discursitos por cada domingo; entonces el maestro puede escoger o asignar a quien quiera de la clase y esa persona puede tomar el sujeto que más le guste. El superintendente debe saber una semana antes los nombres de los

(*Continúa en la página* 367)

Sucesos de la Misión Hispanoamericana

UN LUGAR PROPIO PARA LA SOCIEDAD DE SOCORRO

Por Luciano Duarte, presidente de la rama de Laredo, Texas.

Los miembros de la rama de Laredo se sienten orgullosos de haber terminado con la tarea de construir un edificio dedicado especialmente a la Sociedad de Socorro.

Con la cooperación de los que aparecen en esta foto y otros que estuvieron ausentes cuando fué tomada, se terminó este edificio que cuenta con una sala para clases, decorada en colores propios y una cocina con todo lo necesario para el uso de las hermanas de la Sociedad de Socorro.



Lugar propio para la Sociedad de Socorro

La construcción requirió ocho meses para terminarse, usando el tiempo y talento de los miembros y misioneros que trabajaron por las tardes y noches. No solamente los adultos, sino también los niños cooperaron, preparando de vez en cuando, cenas y refrescos, añadiendo al buen espíritu que se hallaba allí.

Junto con este proyecto se instaló un sistema regador para el jardín de la capilla, gracias a la hábil dirección del presidente de la misión, Lorin F. Jones, y la buena cooperación de los miembros.

La obra en Laredo ha crecido grandemente en estos últimos años. Esta rama cuenta con una capilla, una cancha para recreación y este último proyecto, un edificio para la Sociedad de Socorro.

CONFERENCIA DE LA JUVENTUD

Por el élder Archie O. Egbert

Los días 20 y 21 de marzo eran días memorables y de gozo verdadero para más de 125 jóvenes de la Iglesia en Texas. Cinco distritos participaron de las actividades de la conferencia juvenil más grande en la historia de la Misión Hispanoamericana, siendo huéspedes de la Rama de Corpus Christi.

Jóvenes de los distritos del Valle Bajo, Laredo, Houston y San Antonio viajaron a Corpus Christi para poder tomar parte en esta gran reunión.

Todos los planes y preparativos fueron hechos por varios comités de miembros y misioneros con el segundo consejero, el hermano Homer Christensen y el presidente del distrito de Corpus Christi, Archie O. Egbert, tomando cargo de la conferencia en general. Mucho crédito se debe a todos los que cooperaron tanto para lograr tan buen éxito.

Viernes, el día 20 de marzo, después del registro, mientras los hermanos se congregaban en la capilla para recibir instrucciones inspiradas de varios miembros, la hermana Clemencia Pivaral instruyó a las hermanas tocante a muchos de los problemas que se encuentran en las vidas de los jóvenes. También ellas fueron privilegiadas de participar en un "Fashion Show" (exhibición de modas y vestidos) y ver la ropa que se debe usar para las varias ocasiones según las normas de la Iglesia. Los hermanos oyeron unos discursos muy finos en cuanto a la castidad, moralidad, casamiento en el Templo, y la Palabra de Sabiduría por los hermanos C. Demont Judd, Leo Gardner, Arthur Coombs y Richard Higbee.

Por la noche, el mismo día, un programa de talentos se efectuó con muchos números magníficos, presentándose con el hermano Raúl Ruiz, presidente de la rama de Corpus Christi, como maestro de ceremonias. El primer pre-

mio fué ganado por la rama de Brownsville debido a los talentos raros de la hermana Carmen Pantín y el hermano Chon Núñez. La rama de Corpus Christi recibió el segundo premio por un sainete cómico actuado por los hermanos Raymundo Gómez, José González y la hermana María Zúñiga.

Luego hubo un buen baile con una orquesta excepcional para finalizar las actividades del primer día en el que todos gozaron muchísimo.

A las diez de la mañana del sábado todos participaron de una fiesta espiritual e inspiradora en el culto de testimonios en que se dejó sentir el Espíritu del Señor grandemente, poniendo término perfecto a una conferencia de gran éxito.

Por la tarde, después de tomar una comida deliciosa, preparada por la hermana Durfee y las hermanas de Corpus Christi, todos partieron para sus varios distritos y casas esperando poder presenciar más conferencias de tan buena cualidad y espiritualidad.

Acontecimientos de la Misión Mexicana

CONFERENCIA DE LA PRIMARIA EN MADERO - TAMPICO

Bajo la muy capaz dirección de la hermana Julia Castellanos, presidenta de las Primarias de Madero-Tampico, y sus consejeras, Mercedes A. Peña y Norma López, el día 3 de mayo se llevó a cabo la Conferencia de la Primaria en aquella rama, en la cual estuvieron presentes los niños y oficiales de las seis primarias con que cuenta la rama.



Una parte de los concurrentes a la conferencia.

El buen programa mandado por la Mesa Directiva de la Primaria fué presentado casi en su totalidad por los niños, quienes lo interpretaron de una buena manera.

Además de este programa fueron expuestos los trabajos manuales de cada primaria con los cuales los padres y niños quedaron gratamente complacidos. Estos trabajos manuales consistieron en álbums, canastitas de papel, cuadritos de madera con bonitos dibujos en el centro, alfileteros, prendedores, pantuflas y agarradores para cosas calientes.

Gracias a la ayuda de todos los oficiales de las diferentes Primarias, estos trabajos pudieron presentarse. Además, un buen miembro de la Iglesia, el hermano Fernando Arvizu, dió su completa cooperación para ponerles a los niños todos los trabajos que hicieron en madera.



Los trabajos manuales hechos por los niños de las seis Primarias.

La asistencia a esta conferencia fué de 150 niños, además los padres de la mayoría de ellos.

MISIONEROS LOCALES LLAMADOS

Cuando los apóstoles del Señor le preguntaron cuándo iba a ser el fin del mundo, Cristo les contestó: "Y será

predicado este evangelio del reino en todo el mundo, por testimonio a todos los Gentiles; y entonces vendrá el fin". Y San Pablo nos dice: "¿y cómo oirán sin haber quien les predique? ¿Y cómo predicarán si no fueren enviados?"

De acuerdo con estas escrituras, la Iglesia de Jesucristo siempre ha sido una iglesia misionera. Desde que Jesucristo mismo envió a sus discípulos a predicar el evangelio, dándoles el mandamiento de predicar el arrepentimiento y el bautismo en el agua para la remisión de los pecados, la iglesia verdadera ha sido caracterizada por su obra misionera. En estos días también la obra misionera ha tomado una parte importantísima en el desarrollo de la Iglesia. De hecho, una gran parte de las revelaciones del Señor en estos días han tenido que ver con la obra misionera, mostrando su gran importancia.

Ultimamente, en la Misión Mexicana se ha emprendido una obra que será de gran importancia en la predicación del evangelio al pueblo mexicano. Esta es la obra de los misioneros locales.

En una gira reciente del élder M. Moreno Robins, secretario de la misión, él fué comisionado y autorizado para llamar y organizar un cuerpo de misioneros locales en toda la misión. Hasta la fecha 124 misioneros locales han sido llamados y ahora están trabajando en la obra de llevar el evangelio a los nomiembros de la Iglesia. Estos misioneros locales representan casi todas las ramas de la misión.

Los misioneros locales han dedicado su tiempo libre a la obra del Señor, y vemos que algunos de ellos verdaderamente están trabajando duro, poniendo hasta 15-20 horas por semana en predicar el evangelio a sus conciudadanos, y, aunque todavía es temprano, ya tenemos noticias de algunos bautismos que han venido por la obra de algunos de estos miembros tan fieles.

Sabemos que el número de misioneros que vienen a la misión está disminuyendo grandemente, pero pensamos nosotros los de la misión que la obra en México continuará sin retraso por los esfuerzos de los misioneros que han sido llamados.

ORO Y VERDE EN CUERNAVACA

El sábado 2 de mayo la rama de Cuernavaca celebró el baile de Oro y Verde. Este baile tuvo lugar en una de las escuelas de esta ciudad, ya que por falta de un salón grande se tuvo que hacer ahí. Anteriormente en esta escuela se habían hecho bailes que siempre habían dado notas de desorden, ya que siempre acostumbraban tomar y fumar; pero cuando se hizo el baile de Oro y Verde muchas personas quedaron contentas con el orden y seriedad que había.

Dos de nuestros hermanos fueron dignos de recibir un Certificado de Honor por esta temporada. Ellos fueron la hermana Celia Pineda que ha hecho un buen trabajo y por lo consiguiente se le otorgó un Certificado.

El hermano Carlos Pérez también recibió un Certificado. El ha sido muy dinámico en todos los programas de la A. M. M., y ocupa actualmente el cargo de presidente de la Asociación de Mejoramiento Mutuo de esta ciudad, debido a su constancia, trabajo y dinamismo.

En el baile hubo gran animación y una asistencia de aproximadamente 300 personas. El baile terminó a las 24 horas, y todos salieron contentos de haber disfrutado de un ambiente de alegría y orden.

Ernesto Franco

SECCION MISIONERA

PROFECIAS CUMPLIDAS

Elder Jack T. Beecroft

Abraham, siendo descendiente de Noé mediante su hijo Sem, engendró dos hijos: Ismael e Isaac. Isaac engendró dos hijos: Esaú y Jacob. El nombre de Jacob fué cambiado a Israel por Dios, y él en su turno engendró doce hijos, los cuales llegaron a formar las doce tribus de Israel, las ovejas del Señor, un pueblo escogido de entre todos los demás.

Después de que fueron librados de la esclavitud de los egipcios por manos de Moisés, poco menos de mil años antes de la venida de Nuestro Señor Jesucristo, el reino fué dividido en dos, la tribu de Judá con la mitad de la de Benjamín, formando un reino, el *Reino de Judá,* y las otras diez tribus integrando el *Reino de Israel,* también conocido como *Efraín.* Como para el año 721 A. C. las diez tribus fueron esparcidas y se perdieron en el norte y poco es lo que se sabe de ellos. Los que componían el reino de Judá se quedaron en la tierra prometida otros 131 años, hasta el año 588 A. C. en que fueron llevados cautivos a Babilonia por el rey Nabucodonosor. Que en 721 A. C. no fué absolutamente completa la dispersión de las diez tribus que componían el Reino de Israel se evidencia en que quedaron cuando menos unos cuantos descendientes de José en Jerusalén. La familia de Lehi eran descendientes de José a quienes Dios dió el mandamiento de abandonar la ciudad de Jerusalén en 600 A. C., unos 12 años antes de que Nabucodonosor iniciara la cautividad babilónica. A ellos Dios los condujo a otra tierra de mayor promisión.

Casi al mismo tiempo en que Lehi salió de Jerusalén, el profeta Ezequiel profetizó diciendo:

Tú, hijo del hombre, tómate ahora un palo, y escribe en él: A Judá, y a los hijos de Israel sus compañeros. Tomás después otro palo, y escribe en él: A José, palo de Ephraim, y a toda la casa de Israel sus compañeros.

Júntalos luego el uno con el otro, para que sean en uno, y serán uno en tu mano.

Tenemos el palo de Judá y es reconocido por todo cristiano, mas ¿el palo de José?

El profeta Isaías (cap. 29) vió que habría una ciudad semejante a Ariel (ciudad donde habitó David, o sea Jerusalén) y que, "...será a mí como Ariel... Entonces serás humillada, hablarás desde la tierra, y tu habla saldrá del polvo; y será tu voz de la tierra como de pythón, y tu habla susurrará desde el polvo". Después Jehová extendería sobre ellos espíritu de sueño y cubriría sus profetas y sus videntes. Entonces, nuevamente excitaría la admiración del pueblo con un prodigio grande y espantoso, porque iba a perecer la sabiduría de sus sabios y desvanecer la prudencia de sus prudentes. Nos habla entonces de un libro sellado y dice que "...en aquel tiempo los sordos oirán las palabras del libro, y los ojos de los ciegos verán en medio de la oscuridad y las tinieblas... Y los errados de espíritu aprenderán inteligencia y los murmuradores aprenderán doctrina".

Juan el Revelador en las visiones que él tuvo, vió las siete mayores dispensaciones, y en cada una, relata lo que se hizo de importancia desde el punto de vista en que Dios ve las cosas. En la última dispensación dice:

Y vi otro ángel volar por en medio del cielo, que tenía el evangelio eterno para predicarlo a los que moran en la tierra, y a toda nación y tribu y lengua y pueblo,

Diciendo en alta voz: Temed a Dios, y dadle honra; porque la hora de su juicio es venida; y adorad a aquel que ha hecho el cielo y la tierra y el mar y las fuentes de las aguas. (Apocalipsis 14:6-7.)

Tenemos éstas y muchas otras escrituras que nos demuestran que Dios mandaría un libro en los últimos días, que sería el palo o la historia de los descendientes de José, que brotaría de la tierra, que sería un prodigio grande y espantoso, que sería entregada por un ángel y que iría a toda nación, tribu, lengua y pueblo y que aun los ciegos y los sordos oirían de su contenido.

Cada vez que Nuestro Creador hace algo de importancia entre sus hijos aquí en la tierra, sigue estos tres procedimientos: 1o. Nos avisa de lo que tiene en mente. 2o. Lo verifica. 3o. Proporciona quien testifique de lo que ha hecho. Siempre hemos visto que también hay hombres que dentro de sí, dudan y piensan que las cosas que Dios hace son falsedades y no las creen, por lo que son apartados a la izquierda como las cabras. Así dudaron en el tiempo de Noé, así en el tiempo de Cristo, y así también en estos días. Dudan del Libro de Mormón y la restauración del evangelio.

Mas ahora, hermanos y amigos míos, nosotros que somos testigos y que conocemos con certeza estas cosas, vamos a empeñarnos en testificar de estas grandes verdades para salvar a nuestros semejantes de eterna miseria.

Si cualquiera de nosotros estuviera a la orilla de un río, viendo que algunas personas iban río abajo, y sabiendo que cerca se encontraban unas cataratas y que ellos se estaban aproximando a los rápidos, trataría con todas sus fuerzas de hacerles cambiar su ruta. Aun pondría su vida en peligro por meterse a la canoa y tratar de desviarlos, por la fuerza si fuese necesario, con tal de salvarles sus vidas. No sólo gritaríamos desde las márgenes del río, sino que haríamos todo lo posible para que ellos no se ahogasen. Eso, mis queridos hermanos, sería nada más una muerte física, un cambio de esta vida a una mejor. ¡Con cuánta más razón hemos de tratar de hacer algo por algunas personas que están próximas a sufrir para siempre jamás! Mis deseos son de que nosotros, que somos testigos de Cristo en estos importantísimos asuntos esenciales para la salvación, les testifiquemos de estas buenas nuevas: el perdón de los pecados, el arrepentimiento y la restauración del evangelio, a tal grado que ni puedan dormir de noche por estarlas meditando y recalcando en sus mentes. Así sea. Amén.



"Y también han de enseñar a sus hijos a orar y andar rectamente delante del Señor." D. y C. 68:28.

GUARDANDO CUENTOS Y ARTICULOS

Por la hermana Lila Fielden.

¿CUANTAS veces ha dicho usted a una persona, "Leí un artículo muy bueno sobre ese tema el otro día; sé que le ayudará; a ver, ¿dónde lo leí?" Y después de pensar mucho tratando de recordarlo, no puede y con mucha tristeza se da cuenta que no recuerda bastante del artículo para dar alguna ayuda concreta y no tiene ni idea de dónde se encuentra el artículo.

A veces las maestras de la Primaria pierden mucho tiempo buscando materiales que quieren usar en sus lecciones —materiales que vieron u oyeron no hace mucho tiempo. ¿Hay un modo para que no se pierda este tiempo y energía en buscar estos materiales?

Ideas e información son recogidas en muchas maneras: leyendo periódicos, revistas, cartas, libros; escuchando la radio; asistiendo a cultos de la Igle-

(*Continúa en la página* 367)

CARTA ABIERTA A LAS HERMANAS DE LA SOCIEDAD DE SOCORRO

Mis queridas hermanas:

Ya que se aproxima el tiempo en que el presidente Mecham y yo saldremos de México, mis pensamientos se tornan a ustedes, mis hermanas. Durante los tres años y medio que hemos estado aquí, he apreciado mucho la oportunidad de trabajar con las hermanas de la Sociedad de Socorro. Las amo y mis intereses han estado con ustedes.

Ustedes, hermanas, me han enseñado muchas cosas de las cuales otras personas también se beneficiarían. La paciencia —la habilidad de quedarse sentada por horas haciendo labores tediosas, de aceptar pruebas como partes esenciales de esta vida, de hacer lo mejor que pueden con lo que tienen. El mundo entero sería mejor si más naciones, más pueblos y más individuos pudieran emular su ejemplo de paciencia.

Muchos del mundo no entienden el sentido verdadero de la palabra "generosidad". Aquí entre las mujeres mexicanas encontramos un espíritu de compartir y dar, el cual agrada al corazón. Las familias se ayudan las unas a las otras en tiempos de necesidad y así encuentran un vínculo de amor mayor del que tienen otros grupos de gente. Y, también, la puerta está siempre abierta a los amigos. El último bocado de alimento, la mejor cama, siempre se ofrecen al visitante dentro de la puerta. El verdadero espíritu de hermandad fraternal, que se debe encontrar entre los santos en todo lugar, ha sido manifestado aquí.

Piensen por un momento en el lema de la Sociedad de Socorro: —La caridad nunca falta—. Organizada bajo la dirección de nuestro Padre Celestial, la Sociedad de Socorro ha sido una fuerza activa para el bien en este mundo agobiado. El propósito de la organización a que pertenecemos es ayudar, auxiliar y apoyar a otros. Para obtener verdadero gozo y satisfacción tenemos que hacer por otros lo que no pueden hacer por sí mismos. Recuerden: Más bendito es dar que recibir.

De importancia casi igual a la de ayudar a otros, es el beneficio que nosotras mismas, como miembros, recibimos al tomar parte activa en las actividades de la Sociedad de Socorro. ¿En qué otra organización del mundo podrían tantas mujeres, jóvenes o viejas, tener la oportunidad de aprender a dirigir cultos, enseñar clases y tomar responsabilidades? Reuniéndonos juntas como hermanas, con una fe común y con un propósito común, aun la más débil

(*Continúa en la página* 368)



Acres de Diamantes

Por la hermana Ivie H. Jones

Hace unos años un afamado conferenciante participaba en el liceo ofrecido por la Universidad de Brígham Young, y dió un discurso impresionable que se titulaba "Acres[1] de Diamantes". El tema de su discurso fué que hay miles de personas que fallan en reconocer las oportunidades que los rodean porque se fijan en el futuro en lugar de hacer caso de cosas actuales.

Contó de una pareja que vivía en un rancho en el Estado de Pennsylvania. Se disgustaron de su lugar por causa de un ojo de agua, o manantial del rancho cuya agua era tan mala que ni aun las vacas la tomarían. Por fin el hombre puso encima del agua una tabla para detener la hez que acumulaba.

"Si el ganado no toma el agua, pues ciertamente tenemos que vender el rancho", dijeron. Y tantas fueron sus ansias de estar libres del terreno, que lo vendieron con pérdida.

Otra pareja compró el rancho y poco después del negocio el hombre notaba la hez en el agua del manantial y cómo hedía. Casi inmediatamente sospecharon que había petróleo en el terreno y después de consultar con hombres instruídos en tales cosas, emplearon a un hombre para taladrar, el que se encontró con petróleo. El resultado fué uno de los más grandes pozos de petróleo en esas partes, y esta pareja llegó a ser rica en el mismo rancho que aquella otra había vendido con pérdida.



Izquierda a derecha: Bárbara Brooks, genealogista, Sra. Kate B. Mecham, Presidente Lucian M. Mecham, hijo, hermana Mary Pratt, Presidente Lorin F. Jones, hermana Mynoa Andersen, Sra. Ivie H. Jones, hermana Mary Lunt.

La hermana Pratt y el presidente Jones miran el libro grande de genealogía, los "Acres de Diamantes", que contiene la genealogía y registros de la familia Monroy.

Este cuento nos hace ver que del punto de vista del genealogista hay muchos

[1] El acre es una medida agrária de terreno que equivale aproximadamente .4 hectáreas.

miembros de la Iglesia viviendo en "Acres de Diamantes". A sus puertas, como afuera, hay historias y datos que se necesitan para efectuar la obra vicaria necesaria para librar sus queridos muertos de la servidumbre.

En un Liahona de hace algunos años hay un artículo que se titula "Sin Precio" (Priceless). Este artículo se trata de la hermana María Gómez Plata de la rama de Fresno, California. Ella y su familia habían viajado cuarenta y cinco millas para estar presentes en una conferencia que se verificó en Fresno. Mientras le hablábamos, después del culto, nos dijo con remordimiento que no pudo hacer más con la genealogía de sus padres.

—¿Qué puedo hacer? —preguntó ella. Se le hizo esta pregunta como respuesta: —¿Tiene, o puede conseguir, algunos certificados de nacimiento o de casamiento? —Inmediatamente se acordó de dos certificados de casamiento que traía en la bolsa. Tales certificados son muy preciosos y los que traía la hermana Plata le dieron a conocer las fechas de nacimiento y muerte de sus bisabuelos, ambos maternos y paternos. Hay muchos casos parecidos a este ejemplo.

En agosto de 1951, la familia Monroy, de San Marcos-Tula, Hidalgo, se había desanimado por no haber tenido éxito en obtener más datos genealógicos. Sus "Acres de Diamantes" de ellos fué un libro grande que contenía la historia de la familia Monroy desde muchos años pasados. El libro se había guardado bien, pero los hijos no se dieron cuenta del rico tesoro guardado en la biblioteca de su familia.

Mientras el presidente Jones y yo estuvimos en la capital de México, cuando él fué representante de la Universidad de Brígham Young al cuarto centenario del establecimiento de la Universidad de México, la hermana Mary Pratt copió sesenta y cinco hojas de la familia Monroy de ese libro grande.

Más tarde, por los esfuerzos del presidente y la hermana y el departamento genealógico de la Misión Mexicana, entre todos 125 hojas genealógicas fueron mandadas a la oficina de la Misión Hispanoamericana por los Monroy. La hermana Porfiria Monroy Balderas, del tercer barrio de El Paso, vino a la oficina de la Misión varias veces para ayudar en la preparación de estos registros para el Templo. De este libro grande, el cual en verdad es "Acres de Diamantes" para la familia Monroy y otras familias de San Marcos, es posible que cientos de nombres pueden ser alistados para las ordenanzas del Templo.

El petróleo en el agua del ranchito en Pennsylvania fué de poco valor hasta que la fuente de petróleo por sí misma se reveló. Asimismo, los fragmentos de genealogía que la familia Monroy había recogido eran inútiles hasta que se exploró la fuente de información asequible.

Durante la conferencia general en abril, el élder E. Donell Blackham recibió una asignación especial del presidente Jones. Se le permitió pasar una semana en el "Index Bureau" (Departamento de Indices) en Lago Salado conectando los registros de la familia Monroy con otros registros genealógicos.

Como el taladrador que fallaba en su búsqueda de petróleo hasta hacer el pozo más hondo, igualmente, la prueba de los registros de los Monroy con los del Templo de Arizona no salió con éxito al principio. Pero haciendo el pozo más hondo se descubrió que las ordenanzas se efectuaron en otros Templos antes de la construcción del Templo de Arizona, y fué posible conectar los registros de esta familia.

El resultado de este estudio extensivo es que hay 34 hombres y mujeres listos ya para los bautismos y las investiduras y 91 sellamientos. En otras palabras, un total de 159 ordenanzas pueden ser efectuadas en la excursión del Templo en octubre de 1953.

(Continúa en la tercera de Forros)

¿ QUIEN RECIBIO EL LORO ?

Tomado de "A Story to Tell"

Había una vez una viejecita que vivía en una casita muy pequeña. Colgaba en la ventana una jaula roja en la cual había un loro verde y amarillo.

Un día cuando María, Juanita y Lalita pasaban en frente de la casa, la viejecita las llamó y les dijo:

—Muchachas, ¿no les gustaría tener un loro? He tenido éste ya por muchos años y estoy cansada de su garrulería.

—¡Démelo a mí! —gritó María.

—¡No, yo lo quiero! —interpuso Juanita.

—¡Yo, también, quisiera tener el loro! —dijo Lalita.

—Bueno, muchachas —dijo la viejita, riéndose—, sólo tengo un loro, y las tres lo quieren. Vamos a sentarnos a pensar qué hacer —entonces todas se sentaron y se pusieron a pensar.

Después de un tiempecito la viejecita dijo:

—Cada una puede tener el loro por una semana, y mientras lo tengan, tienen que enseñarle nuevas palabras —con el dedo señaló a María, y dijo: —Tú lo enseñas a decir "buenos días", y tú, Juanita, lo enseñas a decir "buenas tardes", y tú, Lalita, enséñalo a decir "buenas noches". Cuando cada una haya tenido el loro por una semana, tráiganmelo a mí, y yo decidiré cuál de ustedes puede quedarse con él. Ahora, María, tú puedes tenerlo primero

Todas las muchachas suponían que aquella que enseñara mejor al loro podría quedarse con él.

María colgó la jaula en la sala cuando llegó a su casa. Cada día se sentaba al lado de la jaula para enseñar al pájaro cómo decir "buenos días". Pero el loro no era muy inteligente y aprendía muy despacio, y María descuidaba sus quehaceres. Cuando su mamá la llamaba, María contestaba: —Espérame un momentito, estoy ocupada—, y continuaba enseñando a hablar al loro. Antes que se terminara la semana, el loro aprendió a decir "buenos días", y María estaba muy contenta.

Entonces Juanita tomó el pájaro, y colgó su jaula en su cuarto donde podría estar con él todo el día. Cuando su mamá la llamaba, Juanita contestaba —No me molestes—, y antes de que se terminara la semana el loro había aprendido a decir "buenas tardes" muy bien.

Cuando Lalita llevó a su casa el loro, lo colgó en la cocina para que pudiera hablar a él mientras lavaba los trastos y barría el piso. Muchas veces se sentaba al lado de la jaula y hablaba al pájaro chistoso, pero cuando su abuelita la llamaba, dijo siempre: —Ahí voy, Abuelita.

Por fin terminaron las tres semanas, y las muchachas llevaron el loro a la viejecita. Pusieron la jaula en la mesa y entonces todas se sentaron para esperar la decisión. El loro miró a cada una de las muchachas, entonces brincó al piso de su jaula y gritó: —buenos días, buenas tardes, buenas noches.

—Ay de mí —dijo la viejecita—. ¿Cómo puedo decidir quién tendrá el loro? —Entonces sonrió con una sonrisa tan grande que arrugó toda su cara. De repente llamó: —María, María, María —exactamente como pensaba que la mamá de María la había llamado a ayudarla. No bien había dicho eso la viejecita cuando el loro abrió su pico y grito: —Espérame un momentito, estoy ocupada.

—Pues, ¿a quién suponen ustedes que oyó el loro decir eso? —exclamó la viejecita. María sabía.

Entonces la viejecita llamó: —Juanita, Juanita, Juanita—. Y el loro contestó: —no me molestes— en una voz desagradable.

Pero cuando la viejecita llamó: —Lalita, Lalita, Lalita— el loro contestó suavemente, en una voz como la de Lalita: —Ahí voy, abuelita.

—¿No es el loro más inteligente del mundo? —gritó María—. ¿Puedo yo tenerlo, por favor?

Pero era el loro que contestó: —Espérame un momentito, estoy ocupada.

—¿No irás a mi casa conmigo?, loro bonito —rogó Juanita.

—No me molestes —dijo el loro muy desagradablemente.

—Yo quisiera llevar el precioso loro a mi casa —dijo Lalita.

La viejecita sonrió, y el loro batió sus alas y dijo dulcemente a Lalita: —Ahí voy, ahí voy, abuelita.

—Ya ven, muchachas —dijo la viejecita—, el loro ha decidido, y les contestó en las mismas palabras que ustedes hablaron, porque las aprendió de ustedes. Así es que, Lalita, debe ser tuyo el loro.

—Ja, ja, ja —rió el loro. Y batía alegremente las alas cuando Lalita lo llevaba en su grande jaula roja.



A. M. M.

Lema: 1952-1953

"Pero sé ejemplo de los fieles en palábra, en conversación, en caridad, en espíritu, en fe, en limpieza". (1a. Timoteo 4:12).

EL PROGRAMA DE LOGRO

Por la hermana Ema Ríos, miembro de la Mesa Directiva de la A. M. M.

Julio marca el principio de una nueva temporada en la "Mutual" o lo que es lo mismo, un nuevo año de actividades de esta organización auxiliar.

Es, por lo tanto, oportuno ahora que como oficiales en las Directivas de las diferentes ramas, hagamos un balance, analizando cada uno de los aspectos del programa pasado, de que hemos logrado, así como también lo que no hemos logrado.

Es tiempo asimismo de tomar nuestras resoluciones y definir el plan de acción que vamos a seguir para alcanzar un mayor éxito en aquellos aspectos en que ahora hemos fallado.

Tomemos, por ejemplo, el Programa de Logro. Quizá en algunas ramas no estamos nada satisfechos con los resultados. Ha sido una parte mínima de los jóvenes y señoritas quienes se han preocupado por cumplir con los requisitos para hacerse merecedores a un Certificado de Honor. La mayoría no han tomado mucho interés en ello, sino más bien se han mostrado indiferentes.

¿A qué se debe? ¿Hay algo mal en el Programa? Concebido por miembros de la Directiva General de las Mutuales, que como cualquier otro oficial en la Iglesia tienen derecho a inspiración divina, ustedes estarán de acuerdo en que tiene que ser bueno. ¿O puede ser algo más justo que dar la oportunidad a todos y cada uno de los jóvenes y señoritas para alcanzar mérito, desde luego, si cumplen con los requisitos? Por otra parte, estos requisitos no son difíciles de cumplir. Requieren únicamente la participación activa en el desarrollo de la Mutual de acuerdo con las facultades de cada quien.

Entonces decimos: es la apatía e indiferencia de los miembros. Este puede, hasta cierto punto, ser el caso, puesto que el éxito que cada quien alcance en cualquier aspecto de la vida depende finalmente de sí mismo, de su actitud individual hacia ella, de su empeño e interés en llegar a la meta que se ha propuesto, a pesar de todos los obstáculos que encuentre en el trayecto, de los que a veces parece salir derrotado.

Pero no seamos ligeros en nuestras conclusiones. Nosotros como oficiales también tenemos una gran responsabilidad en el éxito del Programa de Lo-

gro. Hay muchas cosas que podemos hacer para darle mayor impulso. Ustedes pueden idear un buen número de ellas; pero entre otras está el dar énfasis a su fin y propósito; hacer que los miembros se familiaricen bien con cada uno de sus puntos; recordárselos en toda oportunidad para que ellos estén continuamente al tanto de que es algo que está en vigor durante todo el año y no tan solamente al principio de la temporada cuando hablamos de él. Esto podemos hacerlo fijando hojas conteniendo los requisitos del Programa de Logro en partes visibles de la casa de oración; anotar cada noche de Mutual en la pizarra de la clase de jóvenes uno de los requisitos con objeto de que uno por uno vayan grabándose en sus mentes; hacer designaciones entre los jóvenes para que durante los 15 minutos de actividad especial en la sesión general hablen sobre determinada parte del Programa.

Quizá para las Mutuales de algunas ramas el Programa de Logro no fué su problema y lograron los resultados que esperaban. A ellos los felicitamos. Pero probablemente al analizar de esta manera cada uno de los aspectos del programa de la temporada, encontrarán muchas cosas que pudieron haber hecho mejor. En ellas deben concentrar sus esfuerzos, tomando las resoluciones que estimen necesarias; pero recordando que una resolución no está completa sino hasta que se ha llevado a cabo.

De tal Manera amó ...

(*Viene de la página 327*)

guerra mundial) han sido una bendición a los necesitados; pero piensen en las bendiciones que vendrán a nosotros porque los recordamos, expresando nuestro amor en alimentos y ropa.

Amor para con Dios es algo que requiere acción, porque los hombres no pueden tener fe en Dios o amarle, a menos que estén actuando en su causa, de todo corazón constantemente pensando en El y dando de sus fuerzas físicas con amor.

...de tal manera amó Dios al mundo, que ha dado a su Hijo unigénito. (Juan 3:16.)

Y de tal manera amó Abraham a Dios que estaba dispuesto a dar a su hijo, y de tal manera amaron a Dios sus padres y los míos que dieron todo para establecer el reino aquí en las cumbres de las montañas, donde ustedes y yo podemos gozar de cada bendición que será para nuestro bienestar temporal y espiritual. Recordemos también esto, que Dios llama a los hombres en este día exactamente como los llamaba en el día de Abraham, exactamente como los llamaba en el día del Salvador, y en el día de José Smith. Puede llamarles a ustedes, puede llamarme a mí, por medio de sus siervos, la Primera Presidencia de la Iglesia, el Concilio de los Doce, o por cualquiera otra de las Autoridades Generales. Puede llamarle a rendir algún servicio por la presidencia de la estaca o el obispo, y por favor, acuérdense de que cuando llaman, es la voz de Dios, hablando mediante ellos a nosotros, y no nos están llamando de su propia elección, sino porque son los siervos de Dios, dotado de la autoridad de llamarnos a rendir servicio doquier se necesite. Por lo tanto, en el espíritu de Jesús cuando viene aquel llamamiento, contestémoslo como contestó Abraham, y como contestó el Profeta, y como sus antepasados y los míos contestaron: "Heme aquí, Señor", nunca olvidando que de tal manera amó Dios al mundo, que ha dado a su Hijo unigénito, para que todo aquel que en él cree, no se pierda, mas tenga vida eterna, lo que oro que será la bendición y destino de cada uno de nosotros, en el nombre del Salvador crucificado. Amén.

El Mensaje de la Rest...

(*Viene de la página 329*)

Cumplimiento de los Tiempos. Eso quiere decir que él está a la cabeza de esta dispensación. Quiere decir que ba-

jo Adán, el gran sumo sacerdote que encabeza todas las dispensaciones, y bajo Cristo que es Salvador del mundo, él dirige en el mundo los asuntos de Dios pertenecientes a esta dispensación.

Cuando conectamos el nombre de José Smith con el de Jesucristo en los testimonios que damos, hacemos lo que agrada al Señor. Si hubiéramos vivido en Israel antiguo y asistido a los cultos de testimonio que ellos celebraron, habríamos conectado el nombre de Moisés con el de Jesús, porque él encabezó aquella dispensación. Si hubiéramos vivido en el tiempo de Enoc, o de Abraham, o de Adán, habríamos testificado de Cristo y del hombre que estaba a la cabeza de aquellas dispensaciones.

Pero a nosotros, la palabra del Señor es mandada mediante José Smith. Ha sido dada mediante él en la manera y forma, en el grado y con la claridad que es adaptada a las capacidades y habilidades de la gente que ahora vive en el mundo. Algunas de las escrituras antiguas no son tan claras o inteligibles a nosotros como las modernas. Fueron escritas para una gente que tenía las condiciones sociales, las filosofías y el ambiente que existían hace generaciones y miles de años. Lo que tenemos nosotros, como ha venido mediante José Smith, es adaptado a nuestra inteligencia y nuestras capacidades. Si lo estudiamos antes de cualquier otra cosa, tendremos más luz, más verdad, y más entendimiento de la mente y voluntad del Señor, y de las cosas que tenemos que hacer para ser salvos en su reino, de lo que podríamos obtener de cualquier otra fuente.

Esto no quiere decir que no aceptamos la Biblia. La aceptamos de todo corazón, y no tratamos de quitar el espíritu de sus enseñanzas. Creemos que es la palabra de Dios hasta donde esté traducida correctamente. Creemos todo lo que Dios ha revelado, y cada revelación dada a José Smith anda en armonía más estricta con cada revelación dada por medio de cualquier profeta en cualquiera edad. Verdad siempre es lo mismo; revelaciones nunca se contradicen. Pero no hay salvación en leer la Biblia y no hacer otra cosa. La gente tiene que encontrar un oráculo viviente, un administrador legal, alguien que pueda atar en la tierra y sellar en el cielo, alguien cuyas enseñanzas y ministraciones serán reconocidas por el Señor. Y ahí es donde entran José Smith y los actuales oráculos vivientes.

Para que podamos llevar el mensaje de salvación al mundo en esta generación, mediante José Smith nos han sido dadas ciertas herramientas. La principal de éstas es el Libro de Mormón. Ese libro es un testigo por Jesucristo. Tal es su propósito principal. Testifica de El, y enseña la doctrina de su evangelio con claridad y pureza, y no se olviden que nuestra misión principal es dar testimonio de Cristo y enseñar las doctrinas de su evangelio.

Luego, el Libro de Mormón es un testigo que José Smith es un profeta de Dios, que él restauró la plenitud del evangelio y que fué todo lo que reclamamos que fué. Ningún hombre habría podido escribir el Libro de Mormón, y cualquier persona que lo estudie, con un corazón sincero, con intento verdadero, teniendo fe en Cristo, siguiendo el consejo de Moroni, recibirá testimonio en su corazón que José Smith obtuvo el libro de las planchas exactamente de la manera en que dijo que lo había obtenido.

Así es que, por usar el Libro de Mormon para llevar nuestro mensaje al mundo, llevaremos el testimonio de Cristo y de José Smith. Si aquellos a quienes predicamos tienen rectitud en sus corazones, pronto reciben por el poder del Espiritu Santo el testimonio que Jesús es el Cristo, el Hijo del Dios Viviente; pronto reciben por revelación del Espíritu Santo el testimonio que José Smith es Su profeta y el caudillo de Su obra para esta edad y dispensación.

Entonces, porque el Señor no da su Espíritu en porciones, y porque han saboreado del poder e inspiración del Espíritu Santo tocante a estas dos cosas, recibirán, también por revelación del mismo origen, el testimonio que esta Iglesia, este reino, es la única verdadera

y viviente Iglesia sobre la faz de la tierra.

Estas tres cosas son las que queremos que todos los rectos en todo lugar acepten, y el Libro de Mormón es el medio por el cual podemos lograr que las acepten.

El profeta José Smith dijo que el Libro de Mormón era el más correcto de cualquier libro en el mundo y la clave de nuestra religión, y que el hombre se acercaría más a Dios por observar sus preceptos que los de cualquier otro libro.

Pues, eso es exactamente lo que queremos que el mundo haga. Queremos que los oyentes del mensaje que llevamos se acerquen tanto al Señor que en contrición y humildad se arrepientan de sus pecados, entren por la puerta del bautismo, y crezcan en fe y rectitud hasta que lleguen a ser hijos de Dios, herederos de su reino eterno.

En cuanto a los Santos de los Ultimos Días, si leyeran y estudiaran el libro con el mismo intento verdadero, propósito y fe en Cristo de que habló Moroni, descubrirían que la fe crecería en sus corazones. Obtendrían un conocimiento de estos principios de salvación. Sentirían brotar en su alma deseos de rectitud. Pronto no tendrían inclinación alguna o deseos u objetos menos los de estar en armonía con todos sus hermanos, sus obispos y presidentes de estaca, y con cada persona recta del reino.

Si obtiene el espíritu del Libro de Mormón, no puede fallar en estar en armonía con la obra del Señor y con su mente y voluntad en este día.

Con estos hermanos quienes han testificado, yo tengo en mi corazón un conocimiento y seguridad reales, positivos y ciertos que la obra es verdadera. Sé tan bien como sé otra cosa cualquiera en este mundo, que Jesús es el Hijo de Dios y que José Smith es su profeta principal y su testigo principal para esta dispensación. En la puerta estrecha por donde los hombres tienen que entrar si alcanzan el mundo celestial, está el que guarda la puerta el cual es el Muy Santo de Israel. No tiene ningún siervo allí.

...y no hay otra entrada más que la de la puerta; porque El no puede ser engañado, pues que su nombre es el Señor Dios (II Nefi 9:41.)

Pero los que reciben a los siervos del Señor le reciben a El, y El en turno los recibe a ellos porque ellos recibieron a sus siervos. Y en cuanto a las personas que vivieron en esta dispensación, cuando el juicio final sea fijado y los libros abiertos, encontrarán que el profeta José Smith estará sentado a la derecha de Cristo, y será con su consentimiento, su aprobación y su consejo que todo hombre de su dispensación que alcance la salvación sea permitido heredarla

Me glorío del testimonio que tengo. Sé que esta obra es verdadera y que ésta es la Iglesia del Señor. Oro que la obra se desarrolle y que prevalezcan los propósitos del Señor sobre la tierra, en el nombre de Jesucristo. Amén.

Temas Fundamentales...

(*Viene de la página 333*)

gregando en esos lugares. En sus viajes ocasionalmente encontraban pequeños montes o montículos que habían erigido los antepasados de los indios.

Celebración del Aniversario de la Independencia en Far West.—El día 4 de julio de 1838, los miembros de la Iglesia celebraron el día de la Independencia. Se proclamó una declaración de independencia de todo populacho y persecución, y después de un desfile la gente se reunió en el lugar que se estaba excavando para edificar la Casa del Señor. Se colocaron las piedras angulares del templo proyectado, de acuerdo con el mandamiento dado el 26 de abril de 1838.[5] La piedra del ángulo sureste fué colocada por el obispo Eduardo Pártridge, con la ayuda de doce hombres; y los maestros colocaron la de la esquina noreste, con la ayuda de doce hombres. El edificio había de medir 33 metros de fondo por 26 de frente.

---

5 Doc. y Con. 115.

Sídney Rigdon pronunció el sermón del día, y al terminar los servicios la asamblea gritó hosanna, y habiendo cantado un himno, se despidieron.

La Ley de los Diezmos.—La ley de los diezmos, que se dió para reemplazar la ley de consagración, y que iba a servir de "ayo" para instruir a los santos, se recibió por revelación el 8 de julio de 1838 en Far West. Como ya hemos dicho, José Smith y Oliverio Cówdery habían hecho convenio anteriormente de entregar la décima parte de cuanto recibiesen para el alivio de los pobres. Ahora el Profeta preguntó al Señor para saber qué curso habían de seguir los santos, y como respuesta recibió la siguiente revelación:

"De cierto, así dice el Señor, requiero que toda su propiedad sobrante sea puesta en manos del obispo de mi iglesia en Sión, para la construcción de mi casa, para poner los fundamentos de Sión, para el sacerdocio y para las deudas de la presidencia de mi iglesia. Y así se empezará a diezmar a mi pueblo. Después, los que hayan entregado este diezmo pagarán la décima parte de todo su interés anual; y ésta les será por ley fija perpetuamente, para mi santo sacerdocio, dice el Señor.

"De cierto os digo, que acontecerá que todos los que se juntaren en la tierra de Sión serán diezmados de todas sus propiedades sobrantes, y observarán esta ley, o no serán considerados dignos de permanecer entre vosotros.

"Y os digo que si mi pueblo no observare esta ley, para guardarla santa, ni me santificare la tierra de Sión por esta ley, a fin de que se guarden en ella mis estatutos y juicios, para que sea la más santa, he aquí, de cierto os digo, que no será para vosotros una tierra de Sión. Y esto servirá de modelo a todas las estacas de Sión. Así sea. Amén".

También se hizo saber que dispondría de los diezmos un consejo integrado por la Primera Presidencia, los Doce Apóstoles y el Obispado General. (Véase Doctrinas y Convenios, Sec. 119 y 120).

La Misión de los Doce.—El mismo día que se recibió la revelación sobre los diezmos, el Señor también se dirigió en una revelación al consejo de los Doce Apóstoles, llamándolos a obrar en Europa. Habían de despedirse de los santos de Far West el 26 de abril de 1839, en el lugar donde se estaba edificando la Casa del Señor. Más adelante se mostrará cómo se cumplió la revelación en la fecha indicada, en medio de una oposición enconada. Juan Táylor, Juan E. Page, Wílford Woodruff y Wíllard Richards, que en aquel tiempo estaba en la presidencia de la Misión Británica, fueron llamados al apostolado, para ocupar los lugares de Guillermo E. Mc Lellin, Lucas S. Johnson, Juan B. Boyton y Lyman E. Johnson, que habían caído.

Los hermanos Héber C. Kímball y Orson Hyde, recién vueltos de Inglaterra, hablaron en una reunión celebrada en Far West el domingo 29 de julio de 1838, y relataron sus notables experiencias en aquel país. El 5 de agosto, durante uno de los servicios, de nuevo fué confirmado miembro de la Iglesia Federico G. Williams, que recientemente se había rebautizado. Se había dejado llevar por el espíritu de rencor y oposición en Kírtland, y debido a ello había perdido su posición en la presidencia, pero ahora había venido a Far West buscando la hermandad de la Iglesia.

El Campo de Kírtland.—El 6 de marzo de 1838 se reunieron todos los setentas en Kírtland para considerar el asunto del traslado de los miembros de la Iglesia a Misurí. Se dejó el asunto en manos de los presidentes y se convocó una reunión para el día 10. En dicha reunión los presidentes rindieron su informe. Dijeron que era difícil que todos hicieran el viaje de una vez, debido a la suma pobreza de la gente. Habían fracasado los esfuerzos del Sumo Consejo y sumos sacerdotes en reunir fondos y trasladar a los santos; y ellos, los setentas, opinaban que tal vez sería mejor emprender el viaje individualmente. Sin embargo, mientras estaban reunidos, el Espíritu del Señor vino sobre ellos, y se les manifestó que viajaran en un solo cuerpo a Sión, de

acuerdo con los mandamientos y revelaciones, levantando sus tiendas por el camino, y si hacían eso, no habría menester durante sus viajes.

Habiéndose determinado dar este paso, se formuló, bajo la dirección del presidente Hyrum Smith, y se aprobó una constitución para gobernarse. Iban a viajar bajo la dirección de los siete presidentes, pero organizados en compañías y divisiones para mayor conveniencia. El 6 de julio de 1838 se inició la jornada. Se componía el campo de 529 personas, 256 hombres y 237 mujeres, integrado por 105 familias. Por el camino se unieron a ellos algunos otros. Así fué como estos hermanos afligidos emprendieron una de las migraciones más notables, en la cual recorrieron una distancia de aproximadamente 1600 kilómetros. El Señor los bendijo abundantemente por el camino. Sus provisiones, así como la harina y el aceite de la viuda, no disminuyeron, y fueron alimentados milagrosamente durante el viaje. Como es de esperarse, hubo entre ellos algunos que se quejaron, y fueron expulsados del campo unos cuantos por haber infringido las reglas, pero la mayoría viajó con humildad y obediencia.

Murieron algunos en el camino, causando alguna tristeza a los del campo. Unos lograron conseguir empleo entre la gente de los varios poblados por donde iban pasando, y de esta manera obtuvieron los medios para terminar su viaje. Después de sufrir varias pruebas y aflicciones, que no faltan en un viaje de esta proporción, llegaron a su destino, Far West, el 2 de octubre de 1838. Allí recibieron un gozoso saludo de sus hermanos. El día 3 continuaron su marcha, y al día siguiente, cerca de la puesta del sol, levantaron sus tiendas en la plaza de Adán-Ondi-Ahman. De esta manera fué como los santos de Kírtland y los que se hallaban esparcidos en otros lugares, empezaron a reunirse en las colonias de Misurí; mas no iban a gozar por mucho tiempo de paz y felicidad, porque ya se estaban juntando las nubes amenazantes de la persecución.

Revelación...

(Viene de la página 335)

convertido jamás sin que viera antes el poder de Dios manifestado en sus siervos y el Espíritu de Dios hubiera entrado en su corazón como fuego consumidor—. Todos podemos recibir ese mismo poder e inspiración.

Los sueños constituyen todavía otra manera por la cual las revelaciones pueden venir. No, no estoy para decirles que cada sueño que tienen es una revelación directa del Señor. Puede que demasiada comida fuera la causa de una condición nerviosa que resultó en el sueño. No obstante, temo que en la actualidad estemos demasiado dispuestos a tener en poco los sueños, aunque por toda la escritura leemos que el Señor en muchas ocasiones ha dirigido su pueblo por ellos. Les voy a leer lo que dijo Parley P. Pratt sobre este asunto:—En todas las edades y dispensaciones Dios ha revelado muchas instrucciones y amonestaciones al hombre por medio de sueños. Cuando todas las facultades físicas reciben su oportunidad de descansar tranquilamente y renovar su fuerza y vigor, entonces las facultades espirituales quedan libres a ejercerse según les plazca, a recordar las vistas queridas de su habitación primordial en el cielo, de la cual se bajaron a morar en un tabernáculo de carne. Sus hermanos espíritus, sus ángeles protectores les velan afectuosamente en una demostración arrobadora de amor celestial. Espíritu habla con espíritu, el velo está roto (aquí quiero decir que nuestros espíritus se parecen a nuestros cuerpos carnales. En la sección 77 de las Doctrinas y Convenios el Señor nos dice que lo temporal es a semejanza de lo espiritual. Es decir, el cuerpo espiritual también tiene ojos para ver, oídos para oír, lengua para hablar, etc.). Estando en esta condición, podemos conversar con Dios, ángeles, o los espíritus de hombres justos hechos perfectos. Frecuentemente hablamos con nuestros queridos que han salido de este mundo. El vínculo de amor que nos ata no pue-

de ser roto por la muerte, porque tuvimos por fundación el amor infinito de un hogar celestial. Y si en la lozanía de su juventud nos fué quitada una amiga cuya toda aspiración y esperanza no se realizarían a menos que se consumara la unión del matrimonio eterno, ella continuará a vivir en el más allá con las mismas esperanzas inspiradoras del corazón, anhelando el día cuando podamos encontrarnos otra vez y juntos gozar de eterna felicidad. Si se abrieran nuestros ojos espirituales, veríamos a los seres del mundo espiritual que nos visitan y guían. Y cuando al fin aprendemos a reconocer las impresiones de los que están fuera de nuestro alcance, entonces recibiremos sueños que para nosotros serán revelaciones.

El presidente Smith nos ha indicado la relación entre la revelación y los estudios de la universidad. Nos ha dicho que no debemos enterarnos tanto en nuestros estudios de ciencia y filosofía, que cesemos de estar en armonía con el espíritu de Dios. He aquí sus palabras: —Nuestros jóvenes son estudiantes diligentes. Buscan la verdad con un celo loable y muchas veces hallan necesario adoptar temporalmente las teorías de los hombres. Pero en cuanto reconozcan estas teorías como carreteras de peaje en su búsqueda de la verdad no les serán dañosas. El buscador de la verdad está en peligro de desviarse no más cuando abrace estas teorías como verdades básicas. Las teorías filosóficas tienen su lugar y su uso, pero cuando intenten reemplazar las revelaciones de Dios, su lugar no está en nuestra Iglesia ni en nuestras escuelas—. Acordémonos de eso, que las revelaciones de Dios son la regla por la cual medimos toda fase de ciencia. Y si estas teorías humanas no andan de acuerdo con las revelaciones de Dios, podemos estar seguros que no son la verdad.

Vengo a ustedes esta mañana con un corazón contrito. Soy un hombre quien ha tenido la oportunidad de sentarse en la compañía de hombres que viven cerca de su Padre Celestial. Las dudas no hallan cabida en mi corazón. He estado presente cuando los hermanos de la primera presidencia y el concilio de los doce apóstoles han resuelto problemas no por razonar, sino por una impresión que vino a la mente, cuya impresión después se reconoció como una directiva divina.

Me acuerdo de un día de hace como seis meses. Los hermanos presidentes se habían juntado con los doce para declarar una decisión de gran importancia. Lo que dijo el presidente de la Iglesia después de anunciar la decisión me causaba grande emoción. Dijo él: —Hermanos, el Señor ha hablado—. El presidente McKay, al salir en su misión a Europa, dejó este pensamiento solemne: —Hermanos, oren por mí. Estoy saliendo a una misión importantísima. Oren por mí y trataré de vivir de tal manera que Dios pueda contestar sus oraciones por mí.

¿Reconocen en las palabras de nuestro presidente la meta que debemos tratar de alcanzar? Esa meta es vivir de tal modo que el Señor pueda dar respuesta a las oraciones que suben a él a favor de ustedes. Nosotros, las autoridades generales, siempre oramos por ustedes. Y damos gracias al Señor al saber que ustedes oran por nosotros. Si vivimos rectamente, el Señor nos hará saber las cosas necesarias para nuestra salvación, sea por una aparición personal, por un sueño, por su voz viniendo a la mente, o por una impresión repentina sobre el corazón. ¡Qué tan agradecidos debemos estar por las varias maneras en que el Señor puede revelarnos su santa voluntad!

Yo, siendo uno de los más humildes de entre los santos, quiero dejarles mi humilde testimonio que he recibido por el poder de revelación, conocimiento y entendimiento que Dios vive. Se me había pedido hablar por radio tocante a la vida del Salvador y estaba haciendo mis preparativos para leer de nuevo la historia de su vida, crucifixión y resurrección. La historia que leí no fué meramente una cosa puesta por escrito, sino que me parecía una realidad. Presenciaba yo la vida del Señor como si hubiera estado allí.

Les dejo mi testimonio solemne que somos miembros de la Iglesia que se dirige por revelación. ¡Qué Dios nos ayude a vivir de tal manera que seamos el medio por el cual él responderá a las peticiones de los fieles, pido humildemente en el nombre del Señor Jesucristo. Amén.

¿Por qué Enseñar...

(*Viene de la página* 339)

Se me conestó que no debería unirme a ninguna, porque todas estaban en error... enseñan como doctrinas mandamientos de hombres, teniendo apariencia de piedad, mas negando la eficacia de ella. De nuevo me prohibió que me uniera a cualquiera de ellas. (P. de G. P., José Smith 2:19-20.)

Más tarde el profeta José Smith recibió mandamiento de salir como instrumento en las manos de Dios y organizar la Iglesia, de publicar al mundo el Libro de Mormón como otro testimonio de la divinidad de Jesucristo, cual libro fué tomado de registros sagrados. Fué organizada la Iglesia, y por revelación su nombre fué dado, la Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Ultimos Días. Entonces, después de unos cuantos meses, cuando los élderes estaban unidos en una conferencia especial para considerar el asunto de la publicación de las revelaciones que hasta entonces habían sido recibidas, el Señor habló mediante el profeta y dió una revelación muy significante e indicó que debiera ser el prefacio del Libro de Mandamientos del Señor. En esa revelación, encontramos estas palabras significativas en cuanto a los siervos del Señor, quienes tendrían la responsabilidad de llevar el mensaje al mundo y establecer el reino. Dijo el Señor:

Y también, para que aquéllos a quienes se dieron estos mandamientos tuviesen el poder de poner los cimientos de esta iglesia y de sacarla de la obscuridad y de las tinieblas, *la única iglesia verdadera y viviente sobre toda la faz de la tierra,* con la cual yo, el Señor, estoy bien complacido, hablando a la iglesia colectiva y no individualmente. (D. y C. 1:30.)

Estas no son nuestras palabras. Son las palabras de El que estableció su Iglesia antiguamente, y por cuyo ministerio ha sido restablecida y restaurada en nuestros tiempos.

Ahora, mis hermanos y hermanas, por eso es que enviamos misioneros al mundo, porque este mensaje es un mensaje para el mundo. Es la verdad restaurada. El Señor indicó ese hecho en la misma revelación, en el primer versículo, en donde dijo:

Escuchad, oh pueblo de mi iglesia, dice la voz de aquel que mora en las alturas, cuyos ojos ven a todos los hombres; sí, de cierto os digo: Escuchad, vosotros, pueblos lejanos; y vosotros, los que estáis sobre las islas del mar, escuchad juntamente.

Porque, de cierto, la voz del Señor se dirige a todo hombre y no hay quien escape... (D. y C. 1:1-2.)

Esta restauración del evangelio, esta devolución de la luz y verdad, es para el beneficio de todos los hijos de Dios. Así es que, humildemente salen nuestros misioneros al mundo para proclamar que hubo una apostasía de la verdad, pero por la bondad de Dios los cielos otra vez han sido abiertos y el evangelio revelado al hombre mediante José Smith, el profeta.

Estoy agradecido por este conocimiento. Para mí es la cosa más preciosa del mundo. Ojalá que todos los hijos de Dios que me oyen, y todos los hijos de Dios en todo lugar, pudieran conocer lo bonito del evangelio, y conocer lo que es el poseer el sacerdocio y sentir la confraternidad, la hermandad que tenemos en la Iglesia —sí, conocer la seguridad que viene al corazón del hombre cuando un testimonio de la verdad toca su alma.

En este día les testifico que estas cosas son verdaderas, que ésta es la obra de Dios. Les doy este testimonio sabiendo bien que eventualmente tendré que pararme ante el juicio de Dios, como ustedes, mis hermanos y hermanas, tendrán que hacer. Testifico en toda humildad que Dios ha hablado otra vez de los cielos, después de un largo período de apostasía, que El ha levantado un profeta, que José Smith fué un instrumento en sus manos para restaurar otra vez al mundo el Sagrado Sacerdocio, la organización de la Iglesia verdadera con todas las bendiciones de que gozaron antiguamente, y aun más, por-

que ésta es la Dispensación del Cumplimiento de los Tiempos. Les doy este testimonio en toda humildad y con gratitud en mi corazón, en el nombre del Señor Jesucristo. Amén.

Juanito Mira-reloj...

(Viene de la página 341)

—vino la voz—. Voy a llegar tarde. ¿Se ha despertado Fulanito?

—Sí, y está llorando —dijo Juanito.

—Tiene hambre —dijo la señora Martínez—. Escucha, Juanito, y haz exactamente lo que yo te digo. Primero, llama a tu mamá y dile que se me hizo tarde, para que no se preocupe porque no llegas a tu casa. Entonces, pon agua caliente en una olla...

Juanito escuchó atentamente. Fulanito chilló más recio que nunca.

—¿Entendiste todo, Juanito —preguntó por fin.

—Creo que sí —dijo Juanito.

—Pues, haz lo mejor que puedas, y estaré allí tan luego que pueda, hijo. Buena suerte —dijo la señora, y entonces colgó.

—Juanito llamó a su mamá.

—¿Crees que puedes hacerlo solito? —dijo su mamá.

—Creo que sí —le dijo Juanito.

—Bueno, llámame si me necesitas —dijo.

Preparar una botella de leche para el niño parecía fácil: poner agua en la olla, poner la olla sobre el fuego, calentar la botella, probarla en su muñeca.

Echando unas gotitas de leche sobre su muñeca, Juanito se dió cuenta luego que estaba demasiado caliente la leche, porque le quemó. Se necesitó bastante agua fría de la llave para enfriarla, pero por fin Juanito estaba listo para darle de comer a Fulanito.

Fulanito metió en su boca la botella, y la inclinó exactamente como un trombonista de una orquesta inclina su instrumento para alcanzar una nota muy alta. Cansado, Juanito miró el reloj.

—¡Tiempo de comer! —dijo Juanito en voz alta—. ¡Caray!, pero tengo hambre.

Se oyó un coche en la calle, y vino la señora Martínez corriendo por la banqueta. Juanito le abrió la puerta.

—Oh, Juanito, ¿está bien Fulanito? —dijo la señora, corriendo a ver sin darle tiempo a él para contestarle. Ella miró en su cuarto, entonces cerró la puerta cuidadosamente. —Está dormido —dijo—. Juanito, no sé cómo agradecerte bastante. Mi mamá está muy enferma, y me llamaron y tuve que ir en seguida. ¡La llevamos al hospital! —abrió su bolsa—. Espero que esto te recompense, hijo.

Juanito casi no podía creerlo. ¡Cinco pesos! ¡Hombre, eso era mucho! podrían él, Jacobo, Roberto y Ricardo pasearse bastante con eso.

Juanito extendía la mano para aceptar el dinero cuando vió en su mente un cuadro de un jardín con flores replantadas y hierbas malas todavía entre las flores.

—Sólo son cincuenta centavos por hora —dijo, retirando la mano.

—Tómalo, Juanito —dijo la señora Martínez—. Lo mereces, cada centavito. Puedes comprar refrescos para tus amigos mañana en el juego de beisbol.

Después de haber cenado, Juanito dijo a su mamá que quería hablarle a Roberto acerca del juego del día siguiente y salió.

La señora García estaba trabajando en su jardín cuando Juanito entró en su solar.

—Hola, Juanito —dijo brevemente.

—Buenas tardes —dijo Juanito. Había tenido que tener mucho valor para venir a verla y no sabía si tenía valor para decirle lo que quería decir—. No le hice un trabajo muy bueno el lunes pasado —dijo—. Le estoy devolviendo su dinero.

La señora García le miró agudamente. —Muy bien —dijo, extendiendo su mano—. Gracias.

Juanito le dió el tostón. Estaba para irse; se sentía mucho mejor acerca de la señora García y su jardín.

—A propósito, Juanito —dijo la señora—, voy a necesitar mucha ayuda este verano en el jardín. ¿Quieres un trabajo? Ven el lunes en la tarde. Necesito alguien para cortar el césped. Tengo un cortador nuevo con motor...

—¡Con motor! —dijo Juanito—, pues estaré aquí el lunes.

Y le sorprendió aun a Juanito qué tan rápido pasaron las horas cuando ayudaba a la señora García aquel verano.

No Profanarás...

(*Viene de la página* 343)

Muchas personas se excusan por maldecir, diciendo que los diez mandamientos fueron dados hace miles de años a un pueblo lejano, pero debe recordarse que El no los dió solamente con poder a los israelitas, pero también los reiteró con énfasis a los judíos en el Meridiano del Tiempo y aun en nuestra dispensación los ha repetido para nuestro propio bienestar y guía.

Al joven de Jerusalén que preguntó cuál era la vía a la salvación, Cristo dijo: "Si quieres entrar en la vida, guarda los mandamientos". (Mateo 19:17).

El inquiridor ansioso preguntó: "¿Cuáles?"

El Señor entonces le repitió los diez mandamientos. Todavía eran aplicables. También dijo en su Sermón del Monte:

No juréis en ninguna manera... (Ibid. 5:34.)

Pablo, el apóstol, condenó a personas que blasfemaban, diciendo:

Sepulcro abierto es su garganta; con sus lenguas tratan engañosamente; veneno de áspides está debajo de sus labios;

Cuya boca está llena de maledicencia y de amargura. (Romanos 3:13-14.)

Y Santiago protestó en contra del mal:

Pero ningún hombre puede domar la lengua, que es un mal que no puede ser refrenado...

De una misma boca proceden bendición y maldición. Hermanos míos, no conviene que estas cosas sean así hechas.

Los que somos descuidados e inconsiderados, y los que somos viciosos y rebeldes, debemos recordar que no podemos tomar en vano el nombre del Señor con impunidad.

En el teatro y sobre el teléfono, oídos y ojos sensitivos son diariamente ultrajados por el uso injustificable y blasfemo de los nombres del Señor Nuestro Dios. Se usan presuntuosa y pecaminosamente los nombres del Redentor en el club, en la finca, en círculos sociales, en negocios, y en cada ocupación de la vida. Pero hay algunos que aman al Señor y hablan su nombre reverentemente.

En una ciudad chica de Idaho, un hombre bueno maneja un taller mecánico y ha persuadido a sus mecánicos a refrenarse de maldecir o profanar. Sus clientes lo anotan y les gusta. Aun los viciosos no objetan a la limpieza de su negocio.

Cuando estaban construyendo la Catedral de San Pablo, esta noticia fué puesta para los empleados:

Puesto que entre trabajadores y otros se oye con demasiada frecuencia la costumbre irreligiosa de maldecir, a la deshonra de Dios y desprecio de la autoridad; y con el fin de que tal impiedad sea completamente desterrada de estas obras, que son destinadas para el servicio de Dios y la honra de la religión, se ordena que blasfemar profanamente será razón suficiente para despedir a cualquier empleado.

Ahora, dediquémonos de nuevo a actividades reverentes, a una expresión de gratitud a nuestro Señor por su sacrificio incomparable. Recordemos el mandamiento nuevo:

Por lo tanto, cuídense todos los hombres de cómo toman mi nombre en sus labios. (D. y C. 63:61.)

Vida y Sacerdocio...

(*Viene de la página* 346)

nios "que los derechos del sacerdocio están inseparablemente unidos a los poderes del cielo, y que éstos no pueden ser gobernados ni manejados sino conforme a los principios de justicia".

Siempre debemos guardar y magnificar el sacerdocio que poseemos, usándolo para el bien de nuestras vidas y las vidas de los demás de los hijos de Nuestro Padre Celestial.

Escuela Dominical...

(*Viene de la página* 347)

que van a hablar y los temas de sus sermones, y entonces ellos tienen la responsabilidad de darlos en la fecha que les haya sido designada.

Los estudiantes deben tener la oportunidad de rendir sus sermoncitos en las clases antes de darlos en la Escuela Dominical. Por cada discursito en la asamblea general, debe haber muchos en la clase. Así se hace una obra muy buena. En las clases los maestros y tal vez los estudiantes pueden dar unas ideas o sugestiones. El maestro puede dar al estudiante guías e instrucciones en encontrar y usar ilustraciones apropiadas. Deben ser instruídos en los principios fundamentales de la declamación, incluyendo el uso del volumen correcto de la voz, rapidez de hablar, articulación, pronunciación, postura y expresión. Es importante que el lenguaje y las ideas del sermón sean naturales al individuo.

Consideremos un modo bueno de desarrollar sermones de dos minutos y medio. Cada lección de la clase ofrece muchos temas para discursitos en la clase. Por ejemplo, si la lección trata de revelación e inspiración, el maestro puede sugerir estos temas para discursitos en la clase.

1. La inspiración definida e ilustrada.
2. ¿Pueden gozar los jóvenes de la inspiración?
3. La revelación definida e ilustrada.
4. Unos ejemplos famosos de revelaciones del Antiguo Testamento.
5. Del Libro de Mormón.
6. De los últimos días.
7. Del Nuevo Testamento.

El propósito fundamental de los sermones de dos minutos y medio es mejorar la calidad de predicación y expresión individual de los miembros de las Escuelas Dominicales de los Santos de los Ultimos Días. El seguir un plan de preparación ayudará mucho a cumplir este propósito.

Guardando Cuentos...

(*Viene de la página* 352)

sia y a otros; participando en conversaciones; aprendiendo de experiencias.

Al tiempo cuando se descubren estos materiales, son tan impresionables que parece imposible olvidarlos. Aun después la maestra no se da cuenta que ha perdido algo hasta que ella quiera usar su material nuevo y de repente entiende que no tiene nada, menos un sentido de pérdida. Hay una manera de sobrepujar esto. Toma poco tiempo, pero trae un sentimiento de totalidad. Consiste en guardar materiales que merecen retenerse en forma más tangible que la memoria. Esto requiere que se escriba en un cuaderno los artículos y cuentos, etc., cuando se encuentran.

Una maestra necesita adquirir el hábito de llevar un cuadernito consigo donde quiera que ande, porque se encuentran buenos cuentos cuando menos se esperan. Ordinariamente es mejor apuntar todo el cuento. Si es imposible hacerlo al momento, el título y unas notas pueden ser tomadas y después se puede escribir todo el cuento. Si una maestra desea añadir a su colección parte de un libro y no puede copiar el extracto, debe copiar el título y autor del libro, el sujeto y la página donde se encuentra. Muchas veces el material deseado en los periódicos y revistas puede ser cortado y puesto en papel grueso. Es provechoso incluir la fecha y nombre de la publicación del recorte.

Los cuentos son una necesidad en la colección de la maestra, porque un almacén de buenos cuentos es un factor en el éxito de una maestra. No siempre es posible tomar el material de su fuente original. Sin embargo, la maestra puede copiar la fuente y escribir el cuento en sus propias palabras.

Esta colección de material valioso debe ser un hábito continuo, no debe ser algo que es hecho de vez en cuando. Sobre todo, el material debe ser guarda-

do porque le gusta a la maestra, no por causa de que a otra persona le gusta.

Archivando el Material.

El único modo de hacer que el material guardado esté a la disposición, es archivarlo. El material debe ser copiado metódicamente del cuadernito a papel uniforme o escrito en detalle de las notas tomadas.

El material puede ser archivado de muchas maneras en diferentes divisiones. Las divisiones se hacen de acuerdo con los sujetos, como diezmos, la Palabra de Sabiduría, etc., o de acuerdo con el tipo del cuento, como historias de la Biblia, cuentos de animales, de niños, etc. Si la maestra está guardando material para usar en cierta lección, tal vez desea archivarlo en divisiones de meses o sujetos que va a enseñar.

El archivo puede consistir de sobres grandes y uniformes hechos de papel grueso, uno para cada título o división. Estos pueden ser reunidos por un anillo grande. Una carpeta de recopilación se puede comprar o hacer para archivar el material. Los materiales son archivados en cada compartimiento de acuerdo con los títulos. Los materiales pueden ser archivados en una caja del tamaño apropiado, hecha de madera o cartón grueso. La caja debe ser poco más grande que los papeles que serán archivados. Las divisiones deben ser hechas de cartón y marcadas en el margen arriba con los títulos deseados.

Es un proyecto que vale la pena el guardar y archivar materiales para la organización de la Primaria, particularmente ayudas visuales, para que las usen las maestras. Esto es muy útil para las maestras nuevas que no tengan mucha experiencia.

Carta Abierta...

(*Viene de la página* 353)

tiene la oportunidad de aprender y aumentar su confianza en sí misma y en lo que puede hacer.

Espero que todas ustedes que leen esta carta asistan a los cultos de su rama. Los cultos son para ustedes. Las lecciones son para ustedes. El programa de la Sociedad de Socorro tiene el propósito de ayudar a las mujeres a desarrollar muchas habilidades. Para ser una buena madre, uno debe enseñar a sus hijos las cosas de esta nación, cosas de otros países, y, lo más importante, las cosas de Dios. Eso es una responsabilidad muy grande. Pero sí se puede hacer. Y las lecciones de la Sociedad de Socorro tiene el propósito de ayudarlas en estas cosas.

Cada una de nosotras fué puesta aquí en el mundo para labrar su salvación. Algún día tendremos que presentarnos ante Dios y contestar por todos nuestros pecados. Como miembros de la verdadera Iglesia de Dios, nuestras responsabilidades son aun mayores que las de otros. Dios nos ha mostrado la manera en que debemos vivir. Nos ha dado ciertos mandamientos los cuales tenemos que observar si esperamos obtener la salvación y exaltación. El está esperando a los que le obedecen.

Aceptamos nuestros propios deberes, pero, ¿nos damos cuenta nosotras de que los pecados de nuestros hijos pueden recaer sobre nuestras cabezas? ¿Tiene usted un niño mayor de ocho años de edad que no ha sido bautizado? Nos han sido dadas unas instrucciones muy definidas en las Doctrinas y Convenios en cuanto a nuestra parte en enseñar el evangelio a nuestros hijos.

> Y además, si hubiere en Sión, o en cualquiera de sus estacas organizadas, padres que tuvieren hijos, y no les enseñaren a comprender la doctrina del arrepentimiento, de la fe en Cristo, el Hijo del Dios viviente, del bautismo y del don del Espíritu Santo por la imposición de manos, cuando éstos tuvieren ocho años de edad, el pecado recaerá sobre las cabezas de los padres. (D. y C. 68:25.)

¡No les faltemos a nuestros hijos!

El élder Alberto E. Bowen nos dijo que tenemos que empezar a enseñar a nuestros hijos cuando aún están en nuestros brazos. Tan pronto como puedan articular unas cuantas palabras se les debe enseñar a orar. Pero no solamente una forma de oración, sino su

significado e importancia. Un niño tiene fe completa y firme en sus padres. Aprovéchense de su confianza para enseñarlos. "Instruye al niño en su carrera: aún cuando fuere viejo no se apartará de ella". (Proverbios 22:6).

El programa de las maestras visitantes es una de las actividades más importantes de la Sociedad de Socorro. La maestra visitante concienzuda hará mucho más al visitar una vez por mes a las familias de su distrito. Debe pensar en ellas como si fueran su propia familia. Los problemas de ellos deben ser los problemas de usted, sus esperanzas, las de usted. Si hay en el hogar tristeza o llanto, usted debe estar allí para consolar y ayudar.

La Sociedad de Socorro ha crecido y progresado mucho durante el tiempo en que yo he tenido el privilegio de estar con ustedes. La oportunidad de servir, de aprender, ha sido extendida a muchas otras hermanas. Vendrá el tiempo en que las ramas tendrán que continuar sin la ayuda de los misioneros. Empiecen ahora a tomar la delantera. Muestren iniciativa y trabajen duro. Pueden hacerlo si sólo tienen confianza en sí mismas. No se les olvide que siempre tienen la ayuda de El arriba.

Aunque yo las deje, mis hermanas, mi corazón quedará aquí siempre con ustedes. Mis pensamientos y oraciones estarán con ustedes. Espero que sigan progresando y viviendo los mandamientos de Dios. Que Dios las bendiga siempre.

Cariñosamente,

KATHERINE MECHAM

Acres de Diamantes...

(*Viene de la página* 355)

Muchos de ustedes también tienen "Acres de Diamantes" a sus puertas. Quizás sea un cementerio donde están sepultados sus seres queridos, o una capilla católica de la cual se pueden sacar registros preciosos, o un certificado de bautismo, nacimiento, o casamiento que están en su posesión. Quizás su tía María, que vive cerca, pudiera darles los datos que necesitan para la genealogía de sus queridos muertos.

Examinen cuidadosamente todos los orígenes disponibles a fin de averiguar si hay a su puerta un "Acre de Diamantes".

Carta de la Primera Presidencia...

(*Viene de la segunda de Forros*)

Si estos cultos se celebran después de la Escuela Dominical, ésta se debe cerrar formalmente, y el culto de ayuno se debe principiar también, formalmente. El Sacramento en este caso, se debe administrar solamente en el culto de ayuno.

En donde se juntan dos o más barrios en el mismo edificio, se debe hacer algún arreglo especial para que cada barrio tenga el tiempo debido para su culto de ayuno.

David O. McKay.—Stephen L. Richards.—J. Reuben Clark, Jr.

No queda por Hacer lo Malo Voluntariamente

Por James E. Talmage, miembro del Concilio de los Doce, 1911-1933

MUCHOS HAN PREGUNTADO "¿cómo se puede considerar que el hombre es libre de escoger lo bueno o lo malo cuando por su herencia del pecado original de Adán está predispuesto hacia el mal?"

Esta herencia es, cuando mucho, nada más una tendencia, no compulsión: no tenemos ninguna excusa para dudar en la luz de la verdad revelada tocante a la justicia inherente y misericordia de Dios, que cada elemento de causa o tendencia infligida será considerado rectamente en juzgar cada una de las almas. Cualquier hombre que puede inteligentemente preguntar o considerar la pregunta ya mencionada se muestra capaz de distinguir entre lo bueno y lo malo, y no puede, consecuentemente, excusarse voluntariamente por hacer lo malo.

NUESTROS PRIMEROS PADRES desobedecieron el mandamiento de Dios por participar de alimento no propio para su condición, y como consecuencia natural, sufrieron una degeneración física, por la que la debilidad corporal, las enfermedades y la muerte vinieron sobre el mundo.

La posteridad de ellos hemos heredado los males resultantes, a todos los que decimos ahora que la carne es heredera; es verdad que estas imperfecciones humanas vinieron como consecuencia de la desobediencia, y son, por lo tanto, frutos del pecado.

Pero en cuanto a la responsabilidad por la transgresión de Adán, en toda justicia Adán sólo tendrá que contestar. El presente estado caído de la humanidad, como expresado por nuestras condiciones mortales, fué inaugurado por Adán y Eva; pero la justicia divina prohibe que nosotros seamos considerados pecadores solamente porque nuestros padres transgredieron.

AUNQUE LAS PRIVACIONES, las vicisitudes, la labor continua exigida por el estado caído de existencia mortal sean una parte de nuestra herencia de Adán, somos enriquecidos por ellas; porque precisamente en tales condiciones encontramos la oportunidad de desarrollar los poderes del alma que nos harán capaces de sobrepujar lo malo, escoger lo bueno, y ganar salvación y exaltaciones en las mansiones de nuestro Padre.

Pero, ¿por qué desperdiciar tiempo y esfuerzos lamentando lo que hizo Adán? Mejor es afrontar como hombres las condiciones actuales de nuestra existencia y cumplir con el requisito de vivir rectamente. Una redención completa de los efectos de la transgresión de Adán fué asegurada por la expiación hecha por Jesucristo, Nuestro Señor. "Porque así como en Adán todos mueren, así también en Cristo todos serán vivificados".

Impreso en los Talleres Gráficos Laguna de Apolonio B. Arzate e Hijos, Dr. Balmis 185, México, D. F.